

El Mercurio

de América

Ruben Dario	PUVIS DE CHAVANNES.
Leopoldo Diaz.	EL AVE MÉROPS, (POEMA).
Michel Kaplan.	IMPRESIONES ARTÍSTICAS.
Francisco de Veyga.	GÉNIO Y DEGENERACIÓN.
Eduardo de Ezeurra.	EL JÓVEN.
Oscar Wilde	BALADA DE LA CÁRCEL DE READING.

Notas del mes.

Gerardo Maya.	OCULTISMO Y ESOTERISMO.
Eugenio Díaz Romero.	LAS REVISTAS.
Leopoldo Lugones	LETRAS FRANCESAS.
Mercvrio.	ECOS.
Mercvrio.	BIBLIOGRAFÍA.
Mercvrio.	PUBLICACIONES RECIENTES.

SUMARIO

NOVIEMBRE 1898

Julio L. Jaimes (Brecha Guaya).	GRANDEZAS DE POTOSÍ.
Eduardo Schiaffino	ARTURO MICHELINA.
Eugenio Diaz Romero	IMÁGENES DE LA SOMBRA.
Luis Berisso	DE MI DIARIO.
José Ingegnieros	BASES DEL FEMINISMO CIENTÍFICO.
Ramón J. Cárcano	CRÓNICA DE CÓRDOBA.
Rachilde	LA MUERTE DE ANTINOO.

NOTAS DEL MES

Ruben Dario	COSAS.
Cárlos Baires	SOCIOLOGÍA Y FILOSOFÍA.
Luis Berisso	LETRAS AMERICANAS
José Ingegnieros	LETRAS ITALIANAS.
Merevrio	ECOS.
Merevrio	PUBLICACIONES RECIENTES.

PRINCIPALES COLABORADORES

Ambrosetti Juan B, Ambrogí Arturo, Arreguine Víctor, Baires-Cárlos, Berisco Luis, Becú Cárlos Alfredo, Cárcova Ernesto de la, Carlés Manuel, Coronado Martín, Cárcano Ramon J. Dario Ruben, Del Solar Alberto, Diaz Leopoldo, Díaz Julio V., Escalada Miguel, Della Valle Angel, Estrada Angel (hijo), Ezcurra Eduardo, Fernández Macedonio, Guido y Spano Cárlos, Ghiraldo Alberto, Herrera Dario, Ingegnieros José, Jaimes Julio L., Jaimes Freire Ricardo, Lemoine Joaquin, Lugones Leopoldo, Mérou Martín García, Malagarriga Cárlos, Mármol Adolfo del, Maya Gerardo, Montero, Belisario J., Martinez Alberto B. Nirenstein Mauricio, Obligado Rafael, Ortiz Cárlos, Pardo José, Palacios Pedro B., Pérez Petit Victor, Payró Roberto J., Quesada Ernesto, Ramos Mejía José M., Ripamonti Cárlos, Rodó José Enrique, Sicardi Francisco, Schiaffino Eduardo, Sivori Eduadro, Teran Juan B., Vega Belgrano Cárlos, Veyga Francisco de, Wilde Eduardo, Williams Alberto, Zuberbühler Cárlos.

EL MERCURIO DE AMERICA

AÑO 1

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1898.

TOMO I

PUVIS DE CHAVANNES

Nuestro homenaje colectivo á la memoria del prodigioso maestro de luz que se llamó Puvis de Chavannes, fué hecho á tiempo, en la manifestación individual de un artista exquisito y comprensivo, —he nombrado á Eduardo Schiaffino, que representó, oportuno y ferviente, la conciencia y el afecto del corto número del grupo de intelectuales. — El, que tuvo la suerte de penetrar en la intimidad de aquel augusto espíritu, que oyó su palabra, sus consejos, las escapadas de su sueño ó su protesta en el vehículo verbal en las horas del taller, y miró la lección viva y ejemplar de una existencia de consagración y de pureza, en la labor de un Ideal bienaventuradamente logrado, ha podido darnos una página de sentimiento y encanto, que, como toda flor semejante, Buenos Aires, concienzudamente, se ha apresurado á no aspirar.

Al apagarse Puvis se obscureció en el mundo un ángulo del Arte; mas luego se suceden una vaga penumbra y una claridad definitiva que certifica al tiempo la eternidad de una obra cuyo alcance sustenta una de las más altas pruebas de nobleza divina que puedan enorgullecer al pensamiento de los hombres. Se sintió que no partía un gran pintor de la Francia, un condecorado y venerado

miembro del Instituto, una de las más luminosas antorchas latinas; antes bien, con duelo terrestre, una estrella de todos, una figura del Universo mental, una fuerza de los siglos.

Yo soy grato con el monarca generoso que me reveló la vasta y honda magnificencia de su imperio. La impresión que en mi ánimo produjo la obra de Puvis fué en verdad de extensiones y profundidades incomparables. Fué un mundo recién mirado, un Quersoneso, un Eldorado que acababa de descubrir, con extensiones inmensas limitadas por dulces horizontes, con profundidades de cristalinidad y celestes rios de oro. Yo venía de una peregrinación por los museos españoles; venía del reino de la luz violenta, del color tiránico, de los sombríos y sangrientos sacrificios de las virgenes carnales, de una pintura terriblemente humana. Mis ojos venían subyugados por Ribera, por Zurbarán: y me aplastaba la cesárea omnipotencia del gigantesco Velásquez. Luego, es cierto, había descansado, en el vergel de los primitivos que contiene el museo del Prado; pero era para caer en la influencia del sombrío hechizo de Goya, y, ya en la puerta, al volver la cabeza, lo último que había herido mi cerebro había sido el *Fusilamiento de los Tovrijos*.

Ya en París, un día de afable sol, penetré en el Panteón. La iniciación fué súbita; mi alma se alegró en la fuerza y en la gracia suprema; los frescos me abrían las puertas de aquel reino inaudito. Y aquella simplificación de lineamiento, la serena gallardía del dibujo cuya verba convincente triunfa á la inmediata, y la personalidad comunicativa del concentrado *laudscape* que provoca al suave himno en un alma ruskiniana, me poseyeron armo-

niosamente con su irresistible magia. Tratábase de una leyenda de oro, trazada por la inspiración de un artista gráfico, que, apesar de revelarse hondamente cristiano, me hacía recordar, no sabía porqué, la *Iliada* ó la *Odissea*. Sé porqué. Ignoro si Puvis era católico, ó era creyente; más no puede concentrarse mayor piedad en las adorables Genovevas que le ayudaron á ceñirse sus más verdes laureles y últimamente le han acompañado á la entrada de la tumba, finalizando así la obra de gloria; más el concepto del paisaje, la figuración y modelado de los personajes, el detalle doméstico y familiar valorizado, no podían ser sino de un homérica. Hay allí, como en todas sus grandes creaciones, la helénica libertad de la figura, un ambiente de sana primitividad, un fresco aroma como del alba del mundo. Y sobre todo eso, una luz suavizada y como tímida, rara y pura como una virtud, una luz especial que yo llamaría la castidad de su arte. Después pude darme cuenta de su obra completa y no olvidaré cómo ví florecer en el Luxemburgo, delante de su poema de melancólica luz y generoso simbolismo, el *Pauvre Pecheur*, una concepción que me hubiese sido despertada por San Francisco de Asis y continuada por la elocuencia doctoral de Leon Bloy; la significación en el mundo de lo absoluto, de la pobreza, perfumada por la dilección de Jesucristo.

La arístia clásica no excluye en Puvis la modernidad, pues por el contrario, su estética es de las que más han conmovido los espíritus nuevos en este siglo; y esto sin que hubiese en él relación ó propósito de prosecución por idéntica senda con los prerrafaelitas; así por confesión propia, denuncia, en la sinceridad de su fortaleza, ser

tan solo su autominero, obedecer tan solo á su divino demonio. A Huguex le Roux que le pedía una fórmula de su arte, contéstale, recatado, una palabra de meditación: «En la *muance* de todo, busco expresar lo que permanece.» A Eduardo Schiaffino: «Cuando estoy trabajando olvido todos los sistemas y pinto por instinto.» A Paul Guigou: «Antes de ejecutar nada, mi creación está casi toda entera terminada en mi cabeza.» Confirmación. si recordais, de la teoría de Wagner, cuya estética encuéntrase en la Helade con la de Puvis, de la espontaneidad de la energía creadora; hasta en los casos, según la palabra del dios alemán, en que es preciso el estudio con objeto de apropiarse la necesaria técnica para realizar, artísticamente, los tipos ideados por su fantasía, la definitiva elección de los medios expresivos no presupone la reflexión; antes bien le guía una tendencia espontánea, que constituye cabalmente, en el artista, el carácter de su genio particular. Puvis siempre obediente á las sublimes matemáticas, á la geometría de las proporciones y de los rasgos, desertó la frialdad canónica, la rigidez escolástica, ó más bien, no se acercó á ellas, como tampoco al ejército de los admirables cazadores de la impresión, sino que habitó un palacio esencial, en el país sideral de los prototipos, viviendo en la atmósfera de la Idea pura, de lo absoluto é inmortal, creando así, paralelamente, podría decirse, como Wagner su orbe musical, él su orbe pictórico, para la Eternidad.

Ese idealista, ese platónico, sabía que las mujeres y los hombres son de carne y hueso; pero sus modelos no eran sino simples indicaciones que él sustituía con la figura suprema representada en su interior y dotada de

su olímpica chispa; y en un tiempo en que la abyección de la fotografía aplicada al detalle de la obra artística, es común entre medallados profesores, él confesaba que las dos ó tres relaciones de tono y de valores necesarios para un paisaje las buscaba en su memoria; y «con esta rama de pino hice el bosque de la *Sorbona*.» Pero es porque él tenía la comunión directa y soberana de la Naturaleza reveladora, y en su su síntesis, aunque enemigo de las abstracciones, resolvía la potencia demiúrgica.

Como verdaderamente grande en sí que era, miró con sonrisa y poco apego la satisfacción del cenáculo, y, con gesto abierto, mostraba á la juventud admiradora y anhelante, las mil ubres intactas de la Madre infinita.

Poemas de santidad ó animados del triunfo de la vida ó de la hermosura de la historia! su Obra queda, para admiración y delicia del futuro, y testimonio de que, en una época de las más bajas de todos los tiempos, en que más que nunca fué completa la danza ante la Becerra positivista, hubo sacerdotes austeros, génios de buena voluntad, que la pusieron el servicio de la sagrada Belleza, ofreciendo heroicamente su existencia toda, como una lámpara votiva, bajo la bóveda del santuario, y para salud y elevación del género humano, á quien dieran en comunión, la Verdad en lo bello:

Beauty is truth, truth beauty,—that is all.

Ye know on earth, and all ye need to know.

que dijo Keats, aquel otro melodioso descendiente de Homero.

Wagner conduciendo sus nubes de armonías, al amor de las auroras primitivas, para dar vida á su sueño; Ma-

llarmé, en su isla de alabastro, concertando los números del silencio; Rodín en su doma del gesto, en la captura y sujeción del secreto del movimiento, sublimando lo material; Puvis, noble pastor de la luz, músico de las selectas actitudes, augusto solitario del estilo, suman, una vez más, el sentido de la frase de Carlyle: el Poeta es la revelación del Infinito.

Rubén Darío

Paris 22 mai 1886

Cher Monsieur Schiaffino
 en toute circonstance j'ai trouvé
 en vous la plus délicate la
 plus chaleureuse sympathie.
 cette fois encore vous me l'expri-
 -mez en des termes qui me touchent
 profondément - ce vous en
 remercie de tout mon cœur
 et vous serre la main bien
 affectueusement

P. Puvis de Charvaines

EL AVE MEROPS

AL POETA GEORGES RODENBACH

Third app.....

...Macbeth shall never vanquish'd be until
Great Birnam wood to high Dusinane hill
Shall come against him:

(descends).

Macbeth.

—That will never be:
Who can impress the forest, bid the tree
Unfix his earth-bond rout?

Swet bodements! good!
Rehellion's head rise never till the wood
Of Birnam rise, and our high plaid Macbeth
Shall live the lease of nature, pay his breath
To time and mortal custom

SHAK ACT IV., SC I. MACBETH.

PRELUDIO

Mi alma, toda de blanco, cantaba en la tiniebla
Como un gran Cisne diáfano circuido de Terrores,
Y al eco de su canto rasgábase la niebla
En un deshojamiento titánico de flores.

Entonaba los salmos del Ensueño que invoca
Los profundos silencios, los callados estigmas,
Y los maravillosos Sésamos con que toca
Aladino las puertas de inviolados enigmas.

Absorta en los lejanos alcázares de Ensueño
Flotaba en la corriente de plácidos delirios
Envuelta por vapores sutiles de beleño,
Como una Ofelia exangüe sobre un lecho de lirios.

En la orquesta invisible del alma—¡dulce orquesta!—
Cuán inefable música vibran los corazones!
Cantan como infinitas aves de una floresta
Las penas, las quimeras, y las desolaciones.

Murmuran los violines de amores ideales,
Gimen trémulas arpas de ilusiones perdidas,
Redoblan los rencores de fúnebres timbales
Y hablan los violoncellos de ansias indefinidas.

Todo enmudece en torno del himno alucinante,
Del gran concierto mudo que el corazón levanta;
Pero al fulgor de un astro fabuloso y distante
Despiértase una Alondra que aletea y que canta.

Una alondra intangible como los Papemores
Que en el vago crepúsculo miró volar Moréas,
Por un jardín extraño de enigmas y de flores
Y de perfumes raros, sutiles como Ideas.

LAS SOMBRAS

Alumbrando el camino de las Sombras, la Luna
 Vuelca su luz enferma sobre la encrucijada,
 Y trémulos sudarios surgen de la laguna
 Que un viento malo agita como una selva helada.

Danzan los fuegos fatuos de tumbas ilusorias
 En una danza loca, macábrica y silente;
 Como siguiendo el ritmo de esfumadas memorias
 Danzan los fuegos fatuos melancólicamente

Esas sombras sin rumbo, van marchando sin ruido,
 Arrastrando en la bruma de sus mantos el fleco—
 Sus alas taciturnas producen un gemido
 Que se apaga en el fondo del ámbito sin eco:

PRIMERA SOMBRA:

—Yo soy el alma errante de pérfidas quimeras.

SEGUNDA SOMBRA:

—Yo soy el hondo espíritu oculto de las cosas.

TERCERA SOMBRA:

—Yo soy el muerto aroma de antiguas primaveras.

CUARTA SOMBRA:

—Soy el fantasma triste de las difuntas rosas.

QUINTA SOMBRA:

—En mi palpita el último suspiro de Cordelia.

SEXTA SOMBRA:

—En Macbeth soy Espanto . . .

SÉPTIMA SOMBRA:

—En Lear soy Locura

OCTAVA SOMBRA:

—Yo soy el lirio intacto que coronaba á Ofelia

NOVENA SOMBRA:

—Yo vago en los desiertos del Odio y la Amargura.

DÉCIMA SOMBRA:

—Yo cultivo en la tumba los mustios Asfodelos.

UNDÉCIMA SOMBRA:

—La espina es en mi flanco cilicio voluptuoso.

DUODÉCIMA SOMBRA:

—Yo busco las estrellas que expiran en los cielos.

CORO DE SOMBRAS:

La muerte es un enorme palacio silencioso,
 Con grandes avenidas pobladas de misterios
 Y con ventanas altas que acechan el reposo
 De Thules sepulcrales y blancos cementerios.

EL AVE AUGUR

Sí!... Yo conozco el Ave Mérops... A la distancia
 La ví cruzar el vago crepúsculo violeta:
 Volaba con un vuelo sutil de nigromancia
 Trazando en la indecisa penumbra su silueta.

La fuí siguiendo un día; la sigo todavía,
 La sigo hace treinta años por sendas de Misterio;
 Oigo, á veces, que canta dentro del alma mía
 Con voz indefinible de magia y de salterio.

Vuela con las dos alas tendidas hacia abajo,
 Con dos alas minúsculas de amatista y de rosa,
 Su cuerpo no es más grande que el de un escarabajo
 Y tiene diez mil ojos, como una mariposa.

Asciende con la cola desplegada hacia arriba,
 Su cola diminuta parece una esmeralda;
 Recuerdo que al hallarla por primera vez iba
 Volando inversamente, y al sol daba la espalda.

¿Fue acaso el invisible pájaro de Etiopía
 Que bajo las palmeras de Axúm, mientras soñaba,
 Perfumó con el nardo de la melancolía
 El alma misteriosa de la reina de Saba?...

Tiene siete colores, como los arco-iris,
 Su voz á quien la escucha presagia el infortunio,
 Y como los ancianos sacerdotes de Osiris
 Canta al mediar la noche de cada plenilunio.

AGONIAS DE LA LUZ

Aquella tarde el cielo estaba melancólico.
 Con el alre doliente de viejo cenobita,—
 Y mi alma fue en la curva de un vuelo parabólico
 Siguiendo al Ave Mérops con obsesión maldita.

Era triste la hora como el regocimiento
 De dos vidas que hiere de un golpe el infortunio;
 Y temblaban las hojas con el presentimiento
 De apariciones vagas en las noches de Junio.

Sobre la desolada margen de turbio río
 Como petrificado, mostraba el esqueleto
 De los desnudos troncos vasto pinar sombrío,
 Que reflejaba el río con un temor secreto.

Las alas de los negros vampiros sigilosos
 Pasaban agitando callados abanicos—
 Y la penumbra hendían los buhos misteriosos
 De acadabrantes formas y terebrantes picos.

Hablábanse los bosques en un lenguaje extraño.
 Lenguaje de silencios y de rumores mudos,
 En aquel día triste, inmemorial, de un año
 Lleno de angustias hondas y cataclismos rudos.

Avanzaba el crepúsculo cubriendo el horizonte;
 Se diseñaba' el lento desfile de las Horas,
 Y en ráfagas llegaban del apartado monte
 Los cánticos guerreros de razas insavas.

Sobre el desierto mudo que alzabase en Ocaso
Iban las nubes lentas como las caravanas
Donde los dromedarios se alejan, paso á paso,
En una perspectiva de arenas africanas.

Fantásticos Oásis brotaban á lo lejos—
Un bosquecillo esbelto de palma y sicomoro
Calcaba su silueta graciosa entre reflejos
Movibles y difusos de mil estanques de oro.

Bruma sutil de mantos de serafines, luego,—
Que un viento grave hacia girar en espirales—
Arrastraba sus orlas de púrpura y de fuego
En los indefinidos palacios siderales.

Una irrupción aerea de blandos tonos lilas
Llegó, cual un cortejo de vírgenes errantes,
Con luz fosforescente y extraña en las pupilas
Y en el cabello, azules turquesas vacilantes.

La noche sobre el mundo lentamente caía
Como el plumaje obscuro de una águila cansada,
Y allá, sobre las cumbres estériles, abría
La Luna su redonda pupila ensangrentada.

EL CANTO DEL HOMBRE

Los fuertes Hombres Rojos de músculos de acero
Que habitan en los flancos de estériles montañas,
Lanzaban el rugido de su pean guerrero
Y en su cubil temblaron las foscas alimañas.

—«Muerte á la Selva Virgen...A la Selva traidora...
Muerte á la Selva antigua de cincuenta mil años...
A la Selva enemiga, que crece y nos devora,
Que los gnomos habitan y los Juendes hurafios!

«Muerte á la Selva. Muerte! Muerte á la Selva obscura;
Muerte á los gigantescos árboles carcomidos
Que cual ingentes monstruos se pierden en la altura
Y clavan en la tierra sus garfios retorcidos!

«Muerte á la Selva enorme...A la selva asesina;
Selva que se desliza como negra serpiente
Y tendiendo sus multiples tentáculos camina
Braceando en las tinieblas, indefinidamente !»

Así cantan los Hombres de músculos de acero,
Los fuertes Hombres Rojos, que habitan la Montaña,
Y escuchando el rugido de su pean guerrero
Los árboles se agitan con inquietud extraña.

EL HIMNO DE LA SELVA

Alza la Selva enorme sus lúgubres penachos—
Que ni calcinan rayos, ni doblan huracanes—
Como de ásperos montes en los recios picachos
Un ejército erguido de curiosos Titanes.

La Tierra esclava nutre su bárbaro apetito ;
Extiende las raíces á sus entrañas hondas,
Y á los treinta y dos vientos, como pulpo infinito,
Dirige las elásticas tenazas de sus frondas.

En el febril espasmo de Floras monstruosas,
En el desbordamiento de la savia profusa,
Los Árboles retuercen sus ramas lujuriosas
Como desmelenadas cabezas de Medusa.

La Selva es como piélago sembrado de bajeles,
Bajeles taciturnos anclados en la bruma:
La Noche impenetrable comienza en sus dinteles
Cual fosca pesadilla que al pensamiento abruma.

A veces, las tinieblas exhalan sus lamentos,
Sus trágicos lamentos de cosa incomprendida —
Y pasan cabalgando Walkyrias en los vientos
Sobre la desgrefñada Selva despavorida.

En sus cien mil clarines soplan las tempestades
Las oberturas magnas de sus roncadas orquestas,
Y va el acorde unísono á herir las soledades
Donde duerme el silencio de las mudas florestas.

Cantan los grandes árboles en el silencio augusto
De la profunda selva, con voces nunca oídas,—
Cantan los grandes árboles un canto tan adusto
Cual las imprecaciones de razas perseguidas.

—«Somos—dicen—los negros atalayas del Viento;
Nuestras musculaturas endurecen los siglos;
Sobre nosotros tiende su comba el firmamento
Y engendran nuestras nupcias legiones de Vestiglos.

«Al huracán abrimos nustras ferrados gonces;
La Tempestad nos dicta su lúgubre mensaje;
El Trueno choca, al vernos, sus resonantes bronces
Y nos doma el relámpago, como á potro salvaje.

«Nuestro enemigo, el Hombre, vive tan sólo un día
Y ni la huella imprime sobre la tierra helada.
El vengador gusano prolonga su agonía
En el dintel obscuro que se abre ante la Nada...»

APOTEÓISIS

Bajaron de la cumbre los fuertes Hombres Rojos
En la embriaguez extraña de su pean guerrero,
Frenéticos blandiendo con bárbaros enojos
El filo amenazante de sus hachas de acero.

Los fuertes Hombres Rojos bajaron las laderas
Desplegando en el aire sangrientos oriflamas,
Y en sus cascos, rojizas y flexibles cimeras
Cual las plumas ardientes de un pájaro de llamas.

Por los valles profundos resonaba su canto
Dilatándose en ondas de salvaje armonía—
Y asombrado el abismo devolvió con espanto
El rumor de aquel canto, cual una letanía.

Bajaron de la cumbre, como tropel hirsurto
De embravecidos leones, sedientos de pelea,
Y los miró acercarse la gran Selva de luto
Como serpiente inmóvil que al pájaro olfatea.

Reinó breve silencio...despues un himno bronco
Que estremeció, á lo lejos, la fúnebre llanura.
Y luego—en formidable dilatamiento —el ronco
Tronar de cien mil hachas hiriendo la espesura .

Bajo el opaco cielo las hojas se crispaban
Como rabiosos dedos que una garganta oprimen,—
Semejantes á lívidas manos que extrangulaban
Los cuellos enemigos, atávicas del crimen.

Bajo el mórbido cielo sus horcas extendían
Las lianas proteiformes; los troncos apretaron
Sus nudosas falanges; los árboles crujián
Y cual un haz de flechas las ramas se agitaron . . .

Caricia silenciosa de pulpos infinitos—
La Selva, abrió sus largos brazos tentaculares—
Y crujiéron las vértebras de los hombres malditos
Con rumores siniestros de tronchados pinares . . .

Tragedia de los siglos . . . Tragedia tenebrosa:
Del Hombre y de la Selva combate encarnizado:
Vociferante el Hombre, —la selva silenciosa,
Allá... sobre los limbos oscuros del Pasado.

Triunfó la Selva enorme,—la Selva vengadora,
Y cubrió las llanuras... y llegó al pié del monte:
Hermana del Silencio, marchaba aterradora
Con alas de vampiro rodeando el horizonte.

Y una bandada inmensa de cuervos taciturnos,
En ancho semi-círculo, tendió pesado el vuelo—
Cual fugitivo enjambre de terrores nocturnos—
Con rumbo á los lejanos países de otro cielo.

La vieron alejarse camino de Occidente
Los árboles adustos, los árboles perplejos,
Moviendo la cabeza melancólicamente
Con el isocronismo de los fakires viejos.

Indolente y morosa, la Noche, descendía
Deshojando sus negros lirios de abandonada—
Y, sobre las montañas estériles abría
La luna su redonda pupila fatigada.

En el sitio más hondo de la muda Floresta,
Profetizando al Hombre mil años de infortunio,
Cantaba el Ave Mérops una canción funesta
Bajo el opalescente fulgor del plenilunio.

LEOPOLDO DÍAZ.

Ginebra—1898.

IMPRESIONES ARTISTICAS

Al echar un golpe de vista sobre la inmensa ciudad de Buenos Aires, cosmopolita por excelencia, sobre esta metrópoli poblada de extranjeros, sin homogeneidad, se encuentra con sorpresa que existen intereses superiores á los de las perpetua compra-venta,— intereses literarios y artísticos, únicos reflectores de la civilización y de la vitalidad nacional.

Si la Francia es la más grande nación del mundo, lo debe, ciertamente, á sus escritores, á sus artistas, á sus pensadores, que la han ilustrado.

El pequeño núcleo de intelectuales de Buenos Aires, lo ha comprendido, indudablemente, y á despecho de la ironía riente de los *snoobs* que se distribuyen por doquier, se han entregado á la tarea de reproducir en suelo argentino las semillas del progreso de sus respectivos países de origen ó de nacimiento.

Al distinguido señor Carlos Zuberbühler le oído en pocas palabras caracterizar el estado de espíritu de ese pequeño núcleo de intelectuales:

—«Aunque hablamos en español—me decía—pensamos en francés.»

Ninguna síntesis más completa y elocuente podría emplearse que ésta, cuyo autor es el Presidente de ese centro intelectual, centro ornado por nombres como

los del pintor Schiaffino, el dulce colorista que os invita á soñar sobre sus cuadros. He admirado, entre ellos, la cabeza de una joven que figura en la sección de bellas artes de la Exposición, con sus ojos dulces, llenos de virginidad, su boca cándida, y cuyo conjunto fisonómico os comunica un sentimiento de algo celeste, un sentimiento despojado de todo lo que hay de mortal aquí abajo.

Sívori, tan conocido por sus obras, lleno de vida y de talento. Si me propusiese escribir la crítica artística de la Exposición, me habría detenido en las dos acuarelas que ha expuesto este delicado pintor.

Bonetti, el escultor en madera cuyo talento está bien armado de observación.

Della Valle, cuyo pincel habilísimo pronostica el maestro del porvenir.

Al lado de esos hombres que graban el pensamiento en el lienzo y el mármol, en el mismo hogar intelectual del Ateneo, he encontrado hombres de letras simpáticos y valientes luchadores. Entre ellos he conocido á Vega Belgrano, uno de los intelectuales dirigentes de la juventud que se levanta. A Lemoine, el escritor enfermizo y afrancesado, autor de «Artistas y Poseuses» cuya lectura me ha trasladado á la *Butte Montmartre*, el nido de los artistas de Francia. A Dario, el cincelador sin rival de la frase, el Verlaine de Buenos Aires, en el alma como en la fisonomía. A Lugones, de quien un escritor me decía: «ha conocido Vd. un joven de más hermoso talento». A Berisso, cuyas obras le están dando reputación continental. A Julio Piquet, delicado en su arte como en su conversación. A Díaz Romero, poeta de inspiración y talento. A del Solar, que honra su patria en la república de las letras.

Creo justo saludar los esfuerzos de esos hombres, que persiguen en su obra un ideal patriótico que será la fuente de donde surgirán grandes energías artísticas y

literarias. Esa generación nueva que vendrá y que viene, seguirá un camino más fácil debido á aquellos modestos y nobles trabajadores.

En esa pléyade, he dejado á de la Cárrova para el fin. Su obra es difícil seleccionarla, porque sus cuadros son á cual mejores. Cada lienzo caracteriza por sí mismo el mérito incontestable de su autor. Me detengo ante el retrato de su hermana, pues en ese retrato aunque inacabado, se nota el pincel hábil y rico de colores, la composición sin pretensiones que conserva la verdad en el aspecto magistral de esa señora. Ahí su tarea debe haber sido fuerte, pues no hay nada más difícil que los retratos de cuerpo entero conservando la magestad del aspecto de la persona y de la naturalidad de los movimientos.

Pero donde el artista se descubre plenamente, es en su cuadro *Sin pan y sin trabajo*, al punto de que si yo dijera que ese cuadro está hecho con mucho talento, no estaría aún á la altura de la verdad. No es un cuadro donde se vé una pintura, sino una realidad que se impone. Poco á poco desaparece el cuadro y se queda uno en presencia de una excena que oprime, que conmueve y grita contra la injusticia humana. Se olvida al pintor. Se vé delante de sí mismo la eterna cuestión social,—la lucha por la vida, por el pedazo de pan y toda la desesperación de esa lucha que generalmente no basta á subvenir á los seres amados en peligro de perecer día á día. Cuánto amor y piedad por esa mujer extenuada, triste, medio encorvada sobre su hijo que tiene en su regazo. Ese niño casi inanimado, que no puede ya recibir de los senos agotados de su madre la gota de leche necesaria para detener su matirio inocente. ¡Qué resignación desgarradora y casi religiosa sobre la cara de esa pobre madre! En tanto que el marido, el padre, las manos crispadas en un movimiento de indignación, vuelta la vista

hacia la gran ciudad en movimiento, grita su desesperación y hace gritar la injusticia.

Esos lamentos arrancados de un pecho flácido, casi muerto, de ese trabajador sin trabajo, de ese hambriento sin pan, es la vida de la miseria de todos los días de tantos de sus semejantes, de todos los países del Universo. No es, pues, un cuadro local, sino universal. El mérito de ese lienzo está justamente ahí.

Aún sin menos talento ese tema habría llegado á ser una ilustración de actualidad; bajo el pincel de de la Cárcova, es una obra magistral, llena de amorosa compasión por el prógimo. Nos muestra al artista, grande, pensador, y en el que domina el corazón. Ya lo veis, parece que el autor llama angustiado á las multitudes indiferentes para socorrer á los chiribitiles en los que las madres del pueblo mueren de hambre, allá, en las grandes ciudades donde los afortunados las codean sin sospecharlo siquiera.

El artista que ha comprendido que la pintura no sirve solamente para lisonjear ó hacer «el arte por el arte», sino que se sirve del pincel como escritor, como pensador para aliviar los sufrimientos humanos, es digno, ciertamente, de la reputación de que goza en su país y del cual, es á no dudarlo, uno de sus mejores hijos.

MICHEL KAPLAN.

Buenos Aires, Diciembre 1898.

GENIO Y DEGENERACION

Á PROPÓSITO DE LA ÚLTIMA OBRA DE LOMBROSO

Desde los tiempos antiguos, la exaltación mental de los hombres de genio había sido mirada por ciertos observadores como una anomalía digna de ser calificada de locura. Aristóteles consideraba, en efecto, como alienados á todos los grandes talentos, según se desprende de algunos pasajes de su *Política*, y Séneca, después de él, decia á este mismo propósito: *nullium magnum ingenium sine mixturæ dementia fuit*.

Pero como la locura, después de los brillantes tiempos de la medicina griega, fué alejándose del alcance de los médicos para constituirse en una entidad de origen sobrenatural, divino ó diabólico, inaccesible á la terapéutica ordinaria, el estudio de su esencia y, por consiguiente, el de sus formas y complicaciones, fué decayendo de día en día, ó mejor dicho, de siglo en siglo, hasta ser extraño por completo á la patología.

Todo el mundo sabe que Pinel produjo una revolución hace justamente cien años declarando que los locos eran enfermos, y que su enérgica entrada á la Salpêtriére para arrancarles las cadenas con que estaban sujetos, fué considerada como un acto de heroísmo genial. La Freniatria

renacía al fin, al soplo de una audaz iniciativa, que favorecía el ambiente propicio del momento, y la locura, volviendo al dominio de la medicina, reclamó desde luego, y con exigencia, el puesto que en ella le marcaba el progreso científico de algunos de cientos de años transcurridos.

Desde entónces, ninguna rama de la ciencia del hombre tuvo más atractivos ni más fecundas proyecciones. El conocimiento de las alteraciones de la mente dió pie para investigar las leyes que rijen el funcionamiento del cerebro y, conocidas muchas de ellas por este medio indirecto, se forjaron nuevas doctrinas en la Biología, en la Patología y en la Psicología. Esta última, sobretudo, benefició extraordinariamente de los nuevos descubrimientos, alcanzando un desarrollo que trastornó por la solidez de sus principios las ideas filosóficas, religiosas y morales recibidas en herencia de la antigüedad.

De los órganos que antes se le diera por asiento, la locura eligió solo el cerebro, en que quedó fijada definitivamente. El cerebro, ya estudiado desde hacía tiempo, fué analizado con más interés en sus elementos, repartido en secciones, medido, pesado y comparado con los órganos similares de los animales. El cráneo, la resistente envoltura que lo contiene, movió también la curiosidad de los observadores, llevando á éstos, en la exajeración de sus estudios, hasta reconocer entre sus formas y las funciones del cerebro vinculaciones tan estrechas que, sin penetrar en su interior, podía medirse el grado de desarrollo de sus centros y conocerse todas las facultades intelectuales del sujeto. De ahí nacieron la Antropología y la Frenología, y se desenvolvió con nueva vida la Etnografía, esa otra ciencia que tiene por base todavía los caracteres morfológicos del cráneo humano.

Bajo la sujestión que produce en los grandes espíritus investigadores los nuevos principios científicos de reciente implantación, llegó un momento en que todo lo que

fuera del resorte de las ciencias humanas se mirara de un punto de vista concordante con las ideas que se empeñaban á tener del cerebro y del alma. El libre albedrío sufrió en su esencia una ruda sacudida al estudiarlo los filósofos y los penalistas como principio obligado que se analiza para discutir la ley moral y el derecho de castigar. Los criminales fueron estudiados, no ya en la gravedad de sus actos, sino en los motivos que los inducen á cometerlos. Su cara repugnante, sus caracteres físicos anómalos, aparecieron como resultado de conjénitos desórdenes de constitución, y, finalmente el delito se reveló como un acto biológico de orígenes atávicos y de modalidades dependientes de múltiples factores, entre los cuales el principal es la propia predisposición del autor. El arte fué analizado en sus obras bajo un aspecto nuevo que cambió por completo los rumbos de la crítica; el arte, mirado hasta entonces en su sola manifestación real, como producto de la inspiración y reflejo de la verdad, fué estudiado en sus orígenes, descubriéndose los motivos que guiaban al artista en la elección de los sujetos, estableciéndose las reglas que presiden á la formación de las escuelas y poniéndose de relieve el ambiente social en que las obras se jeneraron, de modo que al través del lienzo hecho transparente, del mármol convertido en carne, el crítico pudo apreciar el espíritu del artista y reconstituir el medio en que vivió y creó. Y el genio, mirado como la exaltación de una pasión ó la perfección de la capacidad, el gènio, la suprema exajeración de la inteligencia, se prestó á nuevas apreciaciones que permitieron hacerlo entrar en un límite más humano que aquel en que estaba contenido.

En todo este trabajo de renovación científica, en lo que toca á los últimos 25 años de nuestra centuria, en toda esta obra, de donde había surgido una nueva filosofía, una nueva moral, una nueva psicología, y ha tomado origen una docena de ciencias nuevas, Lombroso tiene una

parte inmensa de gloria. Profundamente sujestionado por el ambiente nuevo que dominaba el espacio en que se desenvolvía, apreció desde temprano con ojos privilegiados los caracteres ocultos que presentaban los seres anómalos de nuestra especie. Observó á los criminales en la cárcel y descubrió de entre la masa multiforme el delincuente nato, que podrá no ser un epiléptico ni una reproducción del salvaje, según muchos, pero que es un tipo real y de caracteres definidos; analizó al místico político y encontró en él un desequilibrado; sometió á estudio la prostituta y la clasificó como una variedad del delincuente; y por último, se puso á escudriñar el genio y halló que no era falsa la sospecha de los antiguos de que reposaba sobre una mentalidad averiada. . . .

Su primera palabra sobre este punto data de 1863; pero apenas estaba esbozada su teoría en las líneas que le consagró, pues su estudio hacía parte, ó por mejor decir, formaba el prólogo de las lecciones de Psiquiatría profesadas en la Universidad de Pavía, de modo que sus ideas sobre este asunto á la par que muchas de las que ya había dado á conocer en aquel entónces, se perdieron en el vacío. Fué más tarde, después de haber publicado su *Uomo delinquente*, que las espresó con amplitud, escribiendo su *Genio e Follia*, primero, *L'Uomo di Genio*, despues, y finalmente *Il Delitto politico e le Rivoluzioni*, en colaboración con Laschi ésta última. Poco respetuoso de las viejas tradiciones, despreciando como siempre el error reinante, al punto de no mencionarlo jamás cuando espone sus descubrimientos, el maestro italiano, ya célebre y también ya vehementemente combatido por sus teorías sobre el delito y el delincuente, se vió asaltado de todos lados por sus atrevidas opiniones sobre el génio y, sobre todo, porque para fundarlas descarnaba, disecaba, las personalidades más salientes de la humanidad, sus ídolos, sus santos, «los faros que han alumbrado su camino en el curso de los siglos.» Pocos hombres de ciencia han

sufrido más denuestos que éste por vía de argumentos contradictorios. Solo Renan y Darwin han sido insultados con más saña. Visionario, fantástico, ignorante, se le había llamado hasta entónces; ahora se le decia charlatán é impostor.

Verdad es que también el maestro estaba solo en la jornada. Moreau de Tours había publicado ya su *Psychologie morbide*, donde estudiaba el genio del punto de vista de su parentesco con la locura, comprobando sus asertos con observaciones sobre la vida de los más grandes talentos antiguos y contemporáneos, pero sus conclusiones no espresaban una teoría, sino una sospecha, y en sus apreciaciones no estaba pugna con las ideas reinantes. Para el autor francés, el genio era un derivado inmediato de la neurosis, una neurosis en sí mismo, pero no era una degeneración, ni una manifestación de la epilepsia como lo es para Lombroso. Decir neurosis, entónces, era solo espresar una exaltación del sistema nervioso, y considerar neurosis al jenio era quizá valorarlo debidamente. En efecto, para Moreau, «el estado neuropático lleva de por sí, necesariamente, al organismo un nuevo elemento de vida, imprimiendo un impulso estraño al juego de los órganos ó de los aparatos orgánicos encargados especialmente de las manifestaciones nerviosas; de donde, sobre-actividad del alma, cuando el aparato intelectual es el más afectado, sobre actividad del movimiento cuando se trata del aparato muscular.» (1)

De esa clase de estudios, que tenían el atrevimiento de pintar rarezas ó descubrir fallas en los hombres notables, pero sin establecer una causa única originaria de todos los fenómenos descritos, es el trabajo de nuestro conocido escritor médico Dr. Ramos Mejía, titulado las «Neurosis de los hombres célebres en la historia Sud-ame-

(1) *Psychol. morbide*, p. 384.

ricana», escrito hace más de veinte años, y de donde Lombroso y otros han sacado tantas citas. (1)

Galton, en Inglaterra, había tentado fundar una teoría del genio, fundada en la trasmisión hereditaria, para lo cual presentaba las estadísticas de familias notables en que los hombres sobresalientes se repetían en jeneraciones sucesivas; esta teoría llevaba un sello darwiniano y mostraba en realidad la persistencia en las familias de las cualidades superiores heredadas, pero, en resúmen, lo que Galton estudiaba no era el genio, sino su persistencia en la familia ó la trasmisión de la capacidad intelectual, considerando como genios á todos los hombres «capaces» que habían adquirido un lugar en la historia, sin fijarse si eran originales, si habían tenido inspiración y si habían sido normales. Su teoría no provocó pues resistencias ni polémicas.

Hay que decir que Lombroso, al lanzar su *Genio e Follia*, no fué muy claro en la exposición de su teoría, y es ese defecto, constitucional en el maestro, lo que para este caso, como para el de sus doctrinas sobre el delito, le ha quitado una gran parte de éxito á sus obras y dado tanto pié á sus contradictores para declarar inconsistentes sus argumentos. En efecto, leyendo cualquiera de sus obras principales, sin auxiliarse de las monografías precedentes ó complementarias, ni de los trabajos de sus colaboradores, no puede muchas veces un lector profano darse cuenta exacta de los fines á que van encaminadas las pruebas que va presentando.

Clínico por encima de todo, precipitado en el coleccionamiento de las observaciones, como si estuviera siempre apremiado por el tiempo, poco cuidadoso de las formas de estilo, es generalmente confuso, y hasta parece con-

(1) Ramos Mejía ha ensanchado posteriormente sus trabajos, que versan especialmente sobre estos sujetos, y ha publicado esa bella obra: *La Locura en la Historia*, en que estudia la influencia que ha ejercido en los destinos de los pueblos el estado mental de sus gobernantes.

tradecirse. De ahí que al terminar la lectura de sus obras, los que se sienten atraídos por el talento de este gran escritor, tengan que recurrir en consulta á los libros de otros para buscar en ellos la solución de muchas incógnitas que no han podido resolver. De ahí también que los que no lo toman con pasión queden en la duda ó se identifiquen con los contrarios.

No sé si el maestro habrá caído en cuenta de esto, aunque también pudiera ser que lo que yo considero confuso esté bien claro y sea la propia torpeza lo que me haya hecho producir esta ilusión, pero en todo caso, no soy yo el único que ha notado esta falta y que ha pasado por aprietos.

Pero, confusa ó clara su doctrina sobre el génio, él la ha venido sosteniendo con el mismo tesón con que ha defendido sus otras ideas, porque este es un rasgo más que distingue á este hombre de ciencia: la constancia en la lucha por sus teorías. Los contradictores lo han hecho belicoso y su investidura de jefe de escuela lo obliga á tomar la delantera en los debates que se abren sobre sus teorías.

Ahora, después de haber producido sobre el génio la serie de obras que hemos enumerado, todavía sale á la arena con nuevas observaciones y nuevas pruebas, reunidas en una obra que tiene por título *Genio e Degenerazione* y al cual le agrega los subtítulos de *Nuovi studi* y *Nuovi battaglie*, como para llamar á la pelea á los adversarios.

Los términos *Génio* y *Degeneración*, así ligados en el epígrafe, expresan por si solos la teoría sentada por él, como en el estudio del hombre delincuente, las palabras *delincuente nato*, *loco moral* y *epiléptico*, querían significar el argumento de su obra.

Para precisar bien la relación que existe entre el génio y la degeneración ha ido á buscar esta vez como elementos probatorios las conclusiones que han sacado

observadores contemporáneos de sus estudios sobre la evolución en el orden biológico, y de las cuales resulta que todo progreso en la vida de un órgano ó de un organismo, se efectúa á espensas de un retroceso en otro órgano, en otra función ó en otra facultad. Vandervelde, Demoor y Massart en su *Evolución regresiva* (1) presentan todo un estudio documentado de estos fenómenos, que ya habían sido notados por los fundadores del transformismo pero que no dieron motivo en sus obras á sentar leyes terminantes como las que han sugerido á estos autores.

Y lo que pasa en los seres vivientes pasa también en las sociedades, donde se ven nuevas instituciones, hijas del progreso, crecer y prosperar al mismo tiempo que otras, primitivas, decaen y desaparecen. Y esos no son los únicos fenómenos que ofrece la evolución de la vida. Hay otros que son tan dignos de tomarse en cuenta como aquellos, aunque parezcan contradecirlos, y son la persistencia de ciertos órganos al través de dificultades de adaptación y cuando ya las funciones á que presidían habían perdido su importancia. Esa persistencia de órganos inútiles constituye un signo degenerativo, pues demuestra la dificultad del organismo para eliminar sus partes puestas fuera de acción. En los pueblos se perciben, tanto como en los seres, estos anacronismos, y Lombroso cita especialmente el caso de los Hebreos, que habiendo sido avanzados en el progreso en otras edades, cuando ocupaban la Palestina, habiendo iniciado en la Europa, después de su establecimiento en ella, renovaciones intelectuales y políticas y habiendo demostrado condiciones de economía y de empresa comercial, conservan aun costumbres como la circuncisión que es un vestigio de canibalismo no modificado siquiera por el empleo de instrumentos cortantes ni de precauciones antisépticas.

(1) París, 1897.

Ahora, entrando á estudiar los organismos probadamente dejenerados, es decir, aquellos que indiscutiblemente se apartan de la regla normal de estructura, se obtienen observaciones que son como la contraprueba de las anteriores. Un embrión de pollo, detenido en su evolución por una causa nociva á su desarrollo, nace con deformidades visibles ó con órganos incompletos, pero al mismo tiempo presenta más desarrollados aquellos ya constituídos al tiempo de recibir la acción dañosa. (1) Los idiotas, que son embriones de desarrollo detenido, ofrecen, en general, vestigios intelectuales, que son ya una anormalidad en un sujeto que por su estado físico y mental es menos que una parodia humana, y llegan á poseer en muchos casos ciertas facultades mentales que, desarrolladas por el azar ó el ejercicio, pueden tomar exageradísimas proporciones con el tiempo.

El negro Blind, que no tenía otro sentido que el del oído, y cuyo lenguaje no era sinó la imitación vocal de las palabras que oía, sabía de memoria 500 trozos de música. Buxton, muerto en 1702, Sara Colburn, Dasoh, idiotas los tres, asombraron al público de los teatros con su increíble capacidad de cálculo numérico. Ultimamente, se exponía en Europa, un otro dejenerado, imbécil, (Inaudy) que resolvía de memoria y á un mismo tiempo las operaciones aritméticas más complicadas. Y así muchos otros. Pero esos son algunos de los tantos argumentos que somete á prueba el ilustre psiquiatra para apoyar su teoría sobre el génio. Con ellos demuestra solamente cómo en un campo de intelectualidad incompleta hay exageración de ciertas facultades, y cómo la exageración de estas facultades comporta la ausencia ó la disminución de otras.

El génio, para Lombroso, es la obra de un conjunto complejo de factores, porque génio no quiere decir

(1) V. Féré, *Bulletin de la Société de Biologie de Paris*, 1896.

para él exajeración de facultades únicamente, dejeneración, epilepsia, sino inspiración é inspiración pronta, original, expresión del ser más que del ambiente.

Esos factores son: la ausencia ó atrofia de algunas facultades, por un lado, la exajeración de otras por otro, y la exaltación espasmódica, convulsiva, intermitente de la epilepsia, en tercer lugar.

No es el génio que Galton estudia en su libro *Hereditary Genius*, es decir, la «habilidad intelectual», lo que Lombroso considera como tal, sinó la explosión de una facultad cerebral, en plena acción, libre de frenos y de contrapesos.

El valor que Lombroso asigna á la epilepsia, como factor del génio, es tan grande como el que le asigna como factor del crimen. Que haya desequilibrio cerebral con exaltación de facultades y se tiene lo primero, que haya atavismo ancestral y se tiene lo segundo. Lo primero puede ser, aunque parezca un contrasentido, una degeneración de progreso, un adelanto hacia la selección; lo segundo constituye siempre un paso regresivo.

Venidos de un mismo origen, el génio y el crimen, emparentados tan íntimamente, no es extraño que se encuentren reunidos frecuentemente en un mismo individuo. Napoleón representa el caso más notable de coexistencia de estos dos estados: de un lado un talento colosal, del otro la ausencia del sentido moral, y el todo movido por la epilepsia.

Explicar los fundamentos en que basa Lombroso la influencia de la epilepsia sobre la mentalidad del individuo, es entrar en el terreno de la ciencia pura. La frecuencia con que él encuentra esta neurosis, no es una simple cuestión de capricho, ni el mecanismo por el cual él esplica su acción, es obra de la fantasía. Para comprender bien lo qué es la epilepsia, cuál es su esencia y qué raras manifestaciones presenta, es preciso estudiarla en los trabajos del maestro y en los de sus colabora

dores, que como Tonnini y Mingazzini, los han ensanchado y puesto al alcance de todos; es preciso estudiar á fondo la materia, con conocimiento de la patología y de la anatomía patológica, y estar libre de prejuicios doctrinarios que puedan entorpecer la investigación. Las bases de estudio de las teorías lombrosianas, están muy léjos de ser superficiales, de modo que para conocerlas, hay que gastar tiempo y paciencia.

Sin embargo, sin entregarse á un fatigante trabajo de control, puede llegarse pronto á comprender el mecanismo de acción de la epilepsia, teniendo en cuenta que esa neurosis es de por sí un estado degenerativo que encierra en sí un desequilibrio, sin que haya necesidad de que exploten en crisis turbulentas, pues la asimetría, es decir, el desórden, es su característica.

Cómo resulta ser el génio una manifestación epiléptica y cómo viene á parecerse al crimen, que es hasta cierto punto su oponente? La respuesta á estas preguntas, es fácil de formular. El génio es pronto, intermitente, inconsciente, como el ataque de epilepsia; es una descarga espasmódica, fácil de analizar en sus faces y de referir al acceso vulgar que se presenta en individuos no provistos de génio; el delito lo mismo, es una descarga brutal, impensada casi siempre, y ejecutada repentinamente y siempre acompañada y seguida de síntomas similares á los del ataque convulsivo ordinario. Así concebidos en su génesis, no hay duda de que el génio y el delito son productos similares.

Como nuevas pruebas traídas por Lombroso en su reciente obra para apoyar sus teorías, hay varias que son interesantes y que revisten un carácter novedoso. Beccaria, el padre de la reforma penal de este siglo, que Italia y el mundo jurídico de todos los países veneran y que se había evadido al fino análisis de la nueva escuela, ha resultado ser un caso típico de génio mórbido. Los datos que Lombroso tiene en su mano, son las memorias de

Verri, un íntimo amigo y protector de Beccaria, que lo ha tenido en afecto toda su vida, lo ha acompañado en viajes, le ha servido de muchas maneras y le ha aguantado infinitas majaderías de que hacía gasto diario para con todos los suyos. Empieza por tener Beccaria una herencia cargada; su niñez fué atrasada, habiendo tardado en hablar y en leer y escribir. Casóse temprano y contra la voluntad de su padre, arrebatado por la pasión; vivía en continua zozobra, pensando en los males que puedan ocurrirle, llegando su excesiva aprensión hasta tener miedo de las ánimas. Costábale trabajo árduo el producir, titubeaba para la cosa más fácil de resolver, era megalómano, exagerado en sus afectos y pasiones, pero no constante en ellos, al punto que muerta su mujer, por quien tanto amor había mostrado, se casó de nuevo á los cuarenta días de fallecer aquélla. Los que tenían que hacer con él íntimamente, estaban siempre sorprendidos del contraste singular que presentaba su modo de ser personal, mezquino, arrebatado, cruel, pretencioso, ingrato, insociable, avaro, con sus abiertas ideas filosóficas, sus amplias concepciones jurídicas, sus vistas políticas esencialmente altruistas. Solía tener alucinaciones, y pasaba por un verdadero *trance*, como decía uno de sus biógrafos íntimos, cuando estaba produciendo. Tocaba de un lado á la histeria, de otro á la locura moral, y era un desequilibrado mental, que ofrecía al lado de sobresalientes facultades la falta absoluta de otras.

Los caracteres que presenta Beccaria se parecen enormemente á los de Leopardi, cuyo estudio psico-patológico ha hecho Patrizi, un hombre de gran talento, nacido en el mismo pueblo que el genial poeta del dolor y bien al cabo de sus antecedentes personales y de familia (1). Leopardi era un melancólico, que tuvo ideas de suicidio varias veces; presentaba signos físicos degenerativos

(1) V. A. L. PATRIZI. *Saggio psico-antropológico de E. Leopardi e la sua famiglia*. Milán, 1896.

bien marcados y se reconocía incapaz para el trabajo, produciendo por accesos que eran, según su propia confesión, crisis verdaderas y que tenían lugar periódicamente, cada año, al empezar la primavera; era miedoso é impresionable, de afectos vivos pero no para los suyos, impotente prematuramente y aunque amó algunas veces con fuerte pasión, lo fué platónicamente.

También Alfieri era un epiléptico en su modo de producir y fué reconocidamente un paranoico, que escribió muchas cosas con verdadero espíritu de tal usando términos súcios y neologismos suyos, cacofónicos. Antonini y de Cognettis han escrito una interesantísima monografía sobre el gran escritor poniendo en relieve su modo de ser psico-patológico (1).

Tasso era otro loco como Alfieri. Como otros génios, disimuló toda su vida los síntomas de locura, de verdadera locura, «como en pocos manicomios puede verse iguales ejemplos» (2). Hijo de la edad provecta, aunque de patrimonio psicopático poco rico, presentaba signos de degeneración bien marcados: zigomas salientes, senos frontales prominentes, cráneo voluminoso, labios finísimos, etc. Precoz en su talento, escribía ya á los ocho años, era severo y grave en todos sus actos, al punto de no vérsese nunca reir. Esa seriedad se va haciendo una melancolía, que adquiere forma definitiva en la juventud, uniéndose á otras alteraciones mentales de diversa clase pero fijas como ésta, de modo que en la edad de madurez de su génio tiene, además, de la melancolía, ideas delirantes de persecución, manta ambiciosa, locura de duda, es decir, había en él una *paranoia* en la acepción pura en que la comprenden los autores alemanes, ideas delirantes permanentes de orden diverso ó único pero relacionadas siempre con el sujeto, *ego-*

(1) V. *Studio su Alfieri*. Turin, 1898.

(2) Roncoroni. *Genio e Pazzia in Torquato Tasso*. Turin, 1896.

céntricas. Finalmente, era epiléptico y creaba en el paroxismo de su delirio como otros génius alienados, quedando inconsciente de sus crisis, pero sabiendo que al influjo de ella se hacia la emisión del pensamiento fácil, fluente é irresistible. Sus actos furiosos son notorios y hubieron de convertirse en crímenes en más de un caso; sus rarezas eran conocidas, pero todo pasaba como sencillo complemento de su génio, aunque incomodara á su jente, como en el caso de Beccaria y de otros.

De Lord Byron se tienen hoy las pruebas de las sospechas que en su tiempo circularon sobre la integridad de sus facultades. (1) Byron pasó siempre como un caballero aventurero, que toma el mundo como un teatro de hazañas y de placeres. Pero esas hazañas y el gusto por esos placeres, eran perfectamente mórbidos, eran impulsiones y pendientes dependientes de la epilepsia y de la locura moral. Tenía todos los vicios y era esclavo de ellos, sufriendo las consecuencias nocivas en su salud general y en su mismo sistema nervioso. Su herencia era completamente cargada: padres impulsivos, alcoholista la madre, suicida y loco moral, el padre sin contar numerosos antepasados locos, suicidas y libertinos. Los caracteres físicos degenerativos no eran sin embargo numerosos ni salientes, teniendo como fondo favorable la belleza que los disimulaba y que cubría muchos defectos morales. Su precocidad se indicó en las impulsiones afectivas, en el amor sobre todo, que fué el flaco de su vida.

Edgard Poe, ya estudiado por Lombroso en el *Uomo di Genio*, ha sido objeto de trabajos psicográficos muy concienzudos en este último tiempo, que ponen en evidencia la sospecha que se tenía de que era un génio epiléptico (2). Que tenía una herencia cargada nadie lo

(1) V. Nesbet, *The insanity of genius*. Londres, 1893. Minganzzini, *Sullo stato mentale di Lord Byron*, *Rivista de freniatria*, 1895.

(2) V. Lombroso, *L'Uomo di Genio*, edición de 1876.

ha dudado, pues los papeles de su familia registran en el espacio de cinco siglos numerosos locos, teniendo también, para apoyar la tesis de Galton, varios talentos entre sus ascendientes. En cuanto á su propia historia clínica, por sus mismas cartas, se pone de manifiesto que era melancólico y que su talento apareció precozmente, que era escesivamente nervioso y que en él el vino producía efectos excitantes, rápidos, hasta llegar al *delirium tremens*. Sábese que su muerte fué prematuramente producida por el influjo del alcohol, al cual se entregó sabiendo sus nocivos efectos.

Lo que Lombroso ha descubierto ahora y que proclama como un triunfo de su observación, es que el alcohol desarrolló en él la epilepsia, infiriéndole esta neurosis la modalidad característica á sus producciones. Los ensueños terroríficos de que padecía, y que cuenta minuciosamente, son el resultado de su estado de intoxicación crónica; su vida desordenada, el efecto de su constitución psíquica anormal; sus raptos jeniales, obra de la epilepsia.

En otros hombres de génio, ó de simple talento, Lombroso ha podido comprobar, por los escritos de observadores que siguen sus principios ó por documentos que ha recojido posteriormente á la confección de sus obras sobre este asunto, la degeneración, la locura ó la epilepsia sola.

Además, en algunos casos, Lombroso no se ha contentado con estudiar el espíritu del autor aisladamente, sino que ha entrado á analizar sus obras—libros, pinturas ó esculturas,—para sacar de ahí hechos concordantes con el estado mental diagnosticado. Este estudio es, sin duda, escabrosísimo y constituye un nuevo atrevimiento doctrinario, pues como lo ha manifestado en diversas ocasiones, el producto del génio es reflejo del espíritu del autor más que de la sujestión del medio que lo inspira, resultando de ahí que la obra de un loco tenga un sello *pazzesco*, la de

un epiléptico un sello de arrebató y la de un degenerado de otro órden, la manifestación de su alteración sensorial.

Las deducciones que Lombroso cita, están fundadas en un estudio profundo que ha hecho de la morbosidad intelectual de los locos y criminales analizados por él antes de ahora. Ve reproducirse fielmente, en las obras geniales, ciertos rasgos ya conocidos y percibe al través del estilo ó de la forma, deficiencias graves, signos inequívocos de alteración de la personalidad. La megalomanía, la vanidad, la idea del suicidio, las discromatopsias, se reflejan en el verso, en la teoría filosófica y en el lienzo, como en un espejo, hasta dar el diagnóstico de la psicosis del autor cuando éste no es conocido en su propia individualidad privada.

Naturalmente que la obra de un génio debe debilitarse ante la mirada de sus adoradores después de sufrir este análisis cruel. Pero Lombroso no se muestra afligido por ello, seguro como está de que sus consecuencias no han de ser funestas en la proporción que pudiera presumirse. En efecto, sin dejar de lado á los artistas puros, que influyen á su manera en el progreso humano, qué pérdida pueden sufrir los filósofos ó los sabios encontrados en déficit mental con los descubrimientos que se hagan de sus faltas?

Colón, Newton y Pascal, que están en este caso, ¿pueden perder nada de su grandeza, consagrada por obras de indiscutible beneficio para la humanidad, de las cuales, ella están gozando el fruto? Los versos de Musset, de Victor Hugo, de Leopardi, los cuentos de Edgard Poe y de Hoffmann, tienen menos atractivos porque hayan sido inspirados entre los vapores del vino ó los espasmos de la epilepsia? Los frescos de Miguel Angel, van á ser menos geniales ahora que antes? Beccaria y Augusto Comte dejarán de ser los grandes filósofos que han sido, sus libros serán menos leídos, porque resulten el uno un degenerado y el otro un vesánico? Quién despreciará á

César por el solo hecho de que ha sido epiléptico? Y Mahoma, dejará por ese mismo motivo de ser el gran profeta de los árabes?

Yo creo que todos estos descubrimientos no han de producir una gran perturbación en las doctrinas fundadas por los grandes hombres, ni disminuirá el culto que la humanidad les rinde, porque el fin científico que ellas revisten no puede en manera alguna producir otro resultado que el de depurar esas ideas y esas figuras al separar de las escuelas, de las obras individuales, todos aquellos sobreagregados, productos genuinos de la locura, que las afean y las degradan.

Descartar esos sobreagregados de las obras geniales, será quizá para algunas quitarles todo su valor, á lo menos eso pasaría con las obras de muchos literatos, de un Leopardi por ejemplo, pero quitarle á la obra de un Rousseau, de un Comte ó de Schopenhauer, lo que hay de paranoico es dejarla libre de impurezas. Y á otras obras como la de Colón, la de Pascal y la de Newton, quitarles lo que fué obra de una inspiración epiléptica ó de una alucinación, es apenas reducirla á sus justas proporciones de origen.

Por otra parte, esta obra de depuración no se hará tan pronto como parece imponerse y probablemente no será la mano de los médicos quienes se encarguen de realizarla, por más que la iniciativa corresponda á ellos y sean ellos quienes hayan colocado los primeros jalones en esta vía.

Lo que queda de todos modos averiguado, es que el genio trae como producto de selección una degeneración en ciertas esferas, produciendo un verdadero desequilibrio mental, por la ausencia de algunas dotes y la exageración de otras; que el estro es la consecuencia probable de la epilepsia, y, que las alteraciones psíquicas se transmiten á la obra maestra llevando el sello de su espontaneidad, de su estado de alma, de su propia individualidad.

Suponiendo que el proceso abierto por la crítica psiquiátrica á los grandes hombres, no tenga consecuencias de otra especie sobre el culto que los rodea ni sobre las obras que han creado, el mundo ganará siempre sabiendo qué caracteres reviste la inspiración y sobre qué fondo se asienta, y buscará para el futuro, de un lado, establecer una higiene intelectual y, del otro, ejercer sobre sus productos un control que evite sus exageraciones y sus impurezas.

FRANCISCO DE VEYGA.

EL JOVEN

(Capítulo del libro en preparación «**GUANOS**».)

El lexicógrafo Roque Bárcia dice que *jóven* es «la persona que está en la edad de la juventud». Quien dá lo que se piensa, dá lo que se habla. Haré notar, aquí, que esa definición se encuentra en su diccionario etimológico de la lengua española. Me recuerda, por su propiedad fisiológica y su lógica idiomática, á la famosa aquella del *cangrejo*: «pescado colorado que camina para atrás.» Espero que me escusaréis el recuerdo, en obsequio al respeto que nos merece el ilustre etimólogo *andaluz*...!

¡Persona que está en la edad de la juventud! Muchos conozco, que, habiendo salido de ella, con exceso, se consideran aún bajo su imperio, merced al cabello rubio de peluquería y á las delicadezas íntimas del tocador. Veo, á mi alrededor, más de un sér jóven en el traje ó en la moda, en el tiempo ó en la fecha de su natalicio; pero, viêjo, casado, flácido, pervertido, en la carne, el cabello, el estómago, el cerebro y el alma. ¡Así anda la pátria! Roque Bárcia me recuerda al histórico Perogrullo, tan agudo como avisado en sus verdades axiomáticas.

Panurgo, hubiera exclamado:—«Joven, soy yo, como mis carneros, que son mejores que vosotros!»—Hamlet:

— «Tú sí, que lo eres, Horacio, como yo, como Ofelia, como el sér que no se presta á ser flauta de los demás.» — Gulivero, riendo: — «¡Ved esos jóvenes, pequeños, diminutos, vacíos, apenas si levantan un palmo comparándolos con los verdaderos!» — Dulcinea, pensativa: — «¡Jóvenes, ni en la triste figura, ni en la locura, ni en la imaginación: fregones, como yo, y tantos otros del Toboso!» — Pantagrúel, con una mueca: — «¡Si no tenéis ni vientre, ni digestión, y pretendéis sentaros á la mesa de la vida!»

¡Jóvenes! Hoy, mucho menos que antes, porque los actuales no se parecen á los efebos de los tiempos de Alcibiades. Que lo digan nuestros ancianos. Respeto, seriedad, sencillez, ingenuidad, pureza, todo lo ha transformado. El niño convertido en púber, todo lo ha sujetado á las funciones libres ó naturales de sus órganos. Piensa, ejecuta, siente, por estos y para estos. La virtud, la honestidad, la moral, se les ajusta; pero, como simples ideas de relación, y las respeta ó nó, cuando le conviene ó no puede manosearlas ó perderlas.

Jóven. ¿Qué es, pues, jóven? El sér fisiológico ó que se halla en la edad orgánica de las funciones sexuales, tímido el día de la primera erección ó de la primera catamelia; hipócrita despues, y, por último, egoista. Quiere la satisfacción. Cumple una imperativa ley de la naturaleza. Miente, engaña, traiciona en todos los momentos; y, si no llega á los hechos, por temor á la sociedad, los comete en el fuero interno—en la conciencia. De aqui sus placeres nocturnos ó solitarios: la masturbación y el onanismo.

Para comprobar sus vicios íntimos, basta mirar su epidermis, tomar su pulso, contemplar la coloración de su piel, el brillo de sus ojos, la contextura de su carne, el rumbo de sus ideas. ¡El valor, el arrojo, la bizarría, todo lo que se halla en el temple del alma ó en la fibra del cuerpo, lo busca ahora en la frase, en la chuscada paya, en la confitería ó en el estaminet! ¡Cuántos valientes de

pura palabra, de zapato de charol, de media calada, de porrón de ginebra! ¿Y la mujer? ¡Oh, la mujer, es hoy la hija de Cornelia; pero no la de los Gracos, sino la de la moda, de la mercería, de la lengua, del sedestatismo. Vive en el salón ó con la mano en el piano y huye de la repostería y de la pantufla de la máquina de coser. Anemia, clorosis, desarreglos, vejez prematura, son los caracteres físicos, fisiológicos y morales que hoy más la distinguen.

La educación, el medio, el ejemplo, la prensa, son propicios para que el jóven lo sea exteriormente, en el traje, mientras en lo interior impera lo contrario. Hombre ó mujer, es lo mismo: se paga de las apariencias, de lo decorativo, de la mentira ataviada de seda ó cargada de brillantes, y riñe ó rie de lo positivo, de lo real, de lo que nutre y perdura. Vive financiera y económicamente como las republiquetas de este hemisferio: satisfaciendo intereses á la vanidad y á la locura, insolvente y necesitada, moral y materialmente, y en perpetua deuda con la verdad, sociológica, física y psicológica.

No me digais que tiene ideales, que sueña, que vé auroras, que camina por el camino de las flores del alma, del pensamiento, de la moral, de la esperanza. Es falso. Uno que otro, perdido en esos eldorados, no hace la regla general, viviente, descreída, fatua, cobarde, hueca. El jóven, hoy, aquí, es una máscara: estudia, ama, piensa, cumple, como arlequin, payaso ó colombina, consciente ó inconscientemente, por mandato de sus órganos ó de las preocupaciones, haciendo carnaval de todo y para todo. Teme al clarín de las batallas, falta al atrío del deber cívico y se escuda en la ignorancia de la ley. Pero, es valiente y guerrero en las carnestolendas, es asíduo del Casino y no ignora dónde se halla la modista, el sastre y el peluquero.

El hogar, la familia, el casamiento, tienen para él mucho de aleatorio, como el juego, el azar, la lotería. No

son una realidad interior, sino una casualidad. Vosotros le habeis enseñado el mal. La felicidad no la ve ó la coloca en la conformidad del lote que le ha tocado en el reparto de los bienes de su propia especie, sino en lo fungible, en el capital de carroza, en el palco teatral de las exhibiciones, en la herencia del mercader, en la cara de la ciega Fortuna. De aquí, la reducción estadística de la nupcialidad, y, por consiguiente, de la natalidad legítima. El amor, la armonía de caracteres, la estimación y el respeto recíproco, han cedido su puesto —en la conciencia y en la inteligencia— á la vanidad, al interés y al orgullo judío del traje y del dinero. Las dificultades son grandes ó insuperables. Por esto, impera el cálculo y la convención, que eliminan—y han eliminado ya en él—los más altos sentimientos del matrimonio y de la familia, transformándolos en axiomas de aritmética empírica, lejos del trabajo y del ahorro sucesivos.

El fondo de toda nuestra actual educación social, solo entraña este grito epicúreo, helado:—«¡Goza!»—Quiere que todos sean príncipes. ¡Oh, estúpida y majadera petulancia! Sin conocer la *dinamita* de Maquiavelo, le enseña los medios para conseguir el fin, pero invirtiendo los principios del filósofo florentino. El joven, hombre ó mujer, se ha convertido en anarquista moral. La dinamita es una sustancia social, como producto de su enseñanza. ¡Pobre juventud, flaca de cuerpo y vacía de ideas! Ha comenzado faltando el respecto á sus padres y ha terminado despreciando á los demás. Esta regresión moral, ha convertido al hombre en cobarde y en audaz á la mujer.

La tierra natal le debe sus deudas con Inglaterra, la caída de todas sus instituciones bancarias, el imperio burgues de las mediocridades ó de las mistificaciones, y los girones de nuestro crédito en el extranjero. La alta educación social de veinte años á esta parte, no ha pro-

ducido sino jóvenes para los tribunales, para los hospitales y para la política burocrática. ¿Y en el otro sexo? Maestras normales que se hallan á un paso del prostíbulo, parteras, nodrizas y celestinas proxenetas. Esto, abajo. Arriba, y en el centro, mujeres vacías de carroza, buscadoras de fortunas, máscaras de Moussión, cuerpos rellenos, lagrimales, histerismo, almas y cerebros huecos. La miseria fisiológica y la miseria dorada, que, negándolo, pone día á día leña en la santa hoguera de la revolución social. ¡No me habléis de su porvenir! Con vuestro permiso, voy á cerrar la puerta de mi casa con dos vueltas de llave. Tengo hijos... Temo la infección... Voy á lavarme las manos!

EDUARDO DE EZCURRA.

BALADA DE LA CARCEL DE READING

I

No tenía ya su túnica escarlata, pues la sangre y el vino son rojos, y en sus manos había sangre y vino cuando se le encontró con la muerta, la pobre mujer muerta que él amaba y á quien había matado en su lecho.

Iba él entre los Detenidos, en traje de un gris plomizo. En su cabeza un gorro de cricket; su paso parecía ligero y alegre; pero nunca he visto á un hombre mirar, como él, tan intensamente el día.

Nunca he visto á un hombre mirar con un ojo tan intenso esa pequeña tienda azul que los prisioneros llaman el cielo, y cada nube que bogaba y pasaba con su velamen de plata.

Iba yo junto con otros penados, y me preguntaba si ese hombre había cometido mucha ó poca falta, cuando una voz detrás de mí murmuró muy bajo: *aquel será ahorcado*.

Ah Cristo! Los muros mismos de la prisión parecieron cambiar súbitamente, y el cielo encima de mi cabeza se tornó como en un casco de acero candente; y á pesar de ser yo también un penado, mi pena ya no pude sentirla.

Supe entonces qué pensamiento furtivo apresuraba su paso, y por qué contemplaba la fastidiosa claridad del día con ojo tan intenso. Ese hombre había matado á la que amaba, y por esto debía morir.

Sin embargo cada hombre mata á sabiendas lo que ama: unos lo hacen con una mirada de odio, otros con palabras acariciantes, el cobarde con un beso, el hombre valeroso con una espada!

Unos matan su amor cuando son jóvenes, otros, cuando son viejos; algunos lo estrangulan con las manos del Deseo y otros con las manos del Oro: los mejores se sirven de un cuchillo, pues en seguida los muertos se enfrían.

Se ama muy poco, ó se ama largo tiempo; se vende el amor y se le compra; algunas veces se perpetra el hecho con muchas lágrimas, y algunas veces sin un suspiro; pues cada uno de nosotros mata lo que ama, y sin embargo ninguno muere por ello.

Y el que tal hace no muere de muerte infamante en un día de sombría desgracia; no siente en torno de su cuello el nudo corredizo, ni la careta sobre su rostro; no siente á través de la plancha caer sus pies en el vacío.

No permanece entre hombres silenciosos que le espían día y noche; que le espían cuando quisiera llorar, ó cuando trata de orar; que le espían por temor de que le robe á la prisión su presa.

No se despierta á la aurora para ver figuras espantosas agrupadas en su celda, al Capellán que tiembla vestido de blanco y al Juez severo con compunción, y al Gobernador, todo de un negro ceremonioso, con un rostro amarillo de Juicio Final.

No se levanta con prisa lamentable para revestirse con su traje de condenado, mientras que el Doctor de boca grosera entorna los ojos, y toma nota de cada gesto grotesco y de cada contracción nerviosa, manejando un reloj cuyos débiles tic-tac son como los golpes sordos de un horrible martillo.

No conoce esa sed torturadora que enarena la garganta, antes de que el verdugo, con sus guantes de grueso cuero, se deslice por la puerta y os maniete con tres correitas, con el fin de que vuestra garganta no tenga jamás sed.

No se inclina para escuchar la salmodia de los oficios de los Muertos, y en tanto que el terror de su alma le

asegura que no está muerto, no tropieza con su propio féretro, al entrar bajo el horrible tinglado.

No arroja una postrer mirada al cielo, al través de un pequeño techo de vidrio; no ruega con labios de arcilla que su agonía sea breve; no siente sobre la mejilla temblorosa el beso de Caifás.

II

Durante seis semanas nuestro soldado hizo su paseo en el patio, en su traje de un gris plumizo; sobre la cabeza el gorro de cricket, y su paso parecía ligero y alegre. Pero jamás he visto á un hombre fijarse tan intensamente en el día.

Jamás he visto á un hombre mirar con ojo tan intenso hácia esa pequeña tienda azul que los prisioneros nombran cielo, y hácia cada una de las nubes errantes que arrastraban su toisón aterciopelado.

No retorció las manos, como esos hombres insensatos que tratan de hacer vivir á la Esperanza, esa niña maldita, en la bóveda de la negra Desesperanza. No miraba más que el cielo y bebía el aire de la mañana.

No retorció las manos, ni lloraba, ni siquiera se acongojaba; pero bebía el aire como si contuviera alguna virtud anodina; bebía á plena boca el sol como si hubiese sido vino!

Y los demás penados y yo, que nos paseábamos en el otro patio, llegábamos á olvidar si habíamos comido mucha ó poca falta, y observábamos con una mirada de lúgubre asombro al hombre que debía ser ahorcado.

Y era extraño verle tan ligero y tan alegre; y era extraño verle fijarse tan intensamente en el día; y era extraño el pensar que tenía que pagar una tal deuda.

El olmo y la encina tienen un follaje agradable que brota en el momento de la primavera; pero es odioso ver el árbol del patíbulo con su raíz mordida por las víboras, y, verde ó mustío, que un hombre deba morir antes de que ostente su fruto!

El lugar más alto es ese sitio de gracia al cual tienden todos los esfuerzos ambiciosos; pero quién desea encontrarse con una corbata de cáñamo, suspendido sobre un andamio, y al través del collar mortal arrojar la última mirada al cielo?

Es dulce bailar al son de los violines cuando el Amor y la Vida son propicios; bailar al son de las flautas y de los laudes es delicado y raro; pero no es nada dulce bailar en el aire con pié ágil.

Así, con ojos curiosos y enloquecientes suposiciones, le observábamos día á día, y nos preguntábamos si

cada uno de nosotros no acabaría de esa misma manera, pues nadie es capaz de preveer hasta que rojo infierno puede su alma ciega sepultarle.

Al fin el condenado no se paseó más con los Detenidos, y supe que permanecía en pie en la horrible caja negra á donde comparecen los acusados, y que nunca más en este suave mundo del Señor vería su rostro.

Como dos navíos en peligro que pasan en la tormenta, nos habíamos cruzado en el camino; pero no nos hicimos ningún signo, no nos dijimos la menor palabra y no tuvimos ninguna palabra que decirnos, pues no nos habíamos encontrado en la noche santa sino en el vergonzoso día.

Un muro de prisión nos rodeaba á ambos, éramos dos desheredados; el mundo nos había lanzado de su seno, y Dios fuera de Su solicitud, y la tronera de fierro que aguarda al Pecado nos había apresado en su trampa.

III

En el patio de los grandes Deudores el pavimento es rudo y los muros rezumantes son elevados, y era allí donde él tomaba aire bajo el cielo de plomo, y á cada lado de él marchaba un Guardia, por temor de que el hombre no muriera.

O bien se sentaba con aquellos que espiaban su angustia noche y día; que le espiaban cuando se levantaba

para llorar ó se prosternaba para orar; que le espiaban por miedo de que él mismo arrebatara al patíbulo su presa.

El Gobernador era inflexible con los Artículos del Reglamento; el Doctor decía que la muerte no era más que un hecho científico, y dos veces al día el Capellán llegaba y le dejaba un pequeño tratado.

Y dos veces al día fumaba su pipa, bebía su bock de cerveza; su alma estaba resuelta y en ningún rincón de ella podía el miedo ocultarse: decía á menudo que le complacía que estuviesen ya próximas las manos del verdugo.

Pero la causa por qué decía tan extraña cosa ningún guardián osaba preguntarle, pues al que le ha sido dada la tarea de guardián, debe poner un candado en sus labios, y hacer de su rostro una máscara.

Pues de lo contrario habría podido emocionarse y ensayar de fortalecer y de consolar. Y qué podía hacer la Piedad Humana encerrada en el Antro de los Castigos? qué palabra de gracia en tal sitio podía socorrer al alma de un hermano?

Con una marcha pesada y balanceada, al rededor del patio ejucatábamos la Parada de los Locos. Qué nos importaba! Sabíamos ser la Brigada del Diablo, y cabezas rapadas y piés de plomo forman una jovial mascarada.

Desgarrábamos, brizna á brizna, la cuerda barnizada, con nuestras uñas gastadas y sangrientas; frotábamos las puertas; lavábamos el piso; anegábamos los barrotes lucientes; y por grupos, enjabonábamos las cadenas, golpeando ardientemente los cubos.

Se cosían los sacos, y se rompían las piedras, y se volteaba la laja polvorosa; se chocaban las gamellas; se entonaban himnos; se sudaba sobre el molino: pero en el corazón de cada uno el terror se ocultaba tranquilo.

Tan tranquilo era, que los días corrían como una ola obstruida por las hierbas; y olvidábamos el áspero destino que espera al engañador y al infame, hasta que una vez, al regresar de alguna tarea, pasábamos cerca de una tumba abierta.

Como una boca abierta el hoyo amarillo bostezaba, en la espera de su ración viva; el fango mismo pedía sangre en el patio de asfalto removido; y supimos que antes de la aurora rubia algún prisionero oscilaría en el cadalso.

Todos rígidos entramos, con el alma atenta á la Muerte, al Espanto y al Destino; el verdugo, con su saquito, pasó arrastrando los piés, en las tinieblas, y cada prisionero tembló deslizándose en su tumba numerada.

Aquella noche los corredores vacíos se llenaron de formas pavorosas y de alto á bajo de la Ciudad de Fierro sentíanse pasos furtivos que no podían distinguirse, y

al través de los barrotes que ocultaban las estrellas, caras blancas parecían mirar curiosamente.

Él reposaba como quien duerme y sueña sobre la hierba dulce de una pradera; los guardianes contemplaban cómo dormía, sin poder comprender que se pueda dormir un sueño tan apacible con el verdugo al alcance de la mano.

Pero no hay sueño para aquellos que, sin haber nunca derramado una lágrima, sienten el deseo de llorar: así, nosotros, los engañadores, los fraudulentos, los infames, hicimos esa interminable velada, y, al través de cada cerebro, sobre sus manos de Dolor, la pena de otro se deslizaba rastrera:

Ah! Es una cosa espantosa experimentar el delito de otro! Recta al alma, la espada del Mal, envenenada, nos penetraba hasta su empuñadura; y como plomo fundido fueron las lágrimas que derramábamos por una sangre que no habíamos vertido.

Los guardianes, con su calzado de fieltro, se deslizaban por las puertas encadenadas, y por entre los barrotes examinaban, y veían, con ojos de asombro y de temor, formas grises prosternadas; y se preguntaban por qué se arrodillaban para orar aquellos que jamás habían orado.

Durante toda la noche, de hinojos, oramos, haciendo dementes el duelo de un cadáver! Las plumas agitadas

de la alta noche eran como los penachos de una carroza fúnebre; y como un vino agrio en una esponja era el sabor del remordimiento.

El gallo gris cantó, el gallo rojo cantó; pero el día no llegaba nunca. Formas tortuosas de Terror se agazapaban en los rincones donde yacíamos: y cada espíritu maligno que se balanceaba en las tinieblas parecía jugar a jugar delante de nosotros.

Ellos resbalaban y pasaban, resbalaban rápidos, como pasando sobre la bruma. Imitaban la luna en un rigodón de figuras y de contorsiones delicadas; y con pasos ceremoniosos y gracias odiosas los fantasmas llegaban á la cita.

Con muecas y chuscadas les vimos pasar; frágiles sombras, las manos en las manos; en ronda, en ronda, en una batahola espectral, danzaban una zarabanda: y los condenados grotescos hacían arabescos como el viento en la arena!

Con piruetas de fantoches, danzaban ligeramente sobre las puntas de los pies; pero con las plantas del miedo golpeaban el oído, dilatando allí su horrible mascarada, y ardientemente cantaban, y largamente cantaban, pues ellos cantaban para despertar á los muertos.

«*Oh!*— «exclamaban—*el mundo es vasto; pero los miembros trabados van en él tropezando, y una vez, ó dos*

veces, despojarse de ellos es un juego distinguido y exquisito; pero no gana quien juega con el Pecado en la Casa de la Vergüenza.»

No eran absolutamente formas aéreas estos seres grotescos que brincaban con tal alborozo; para aquellos cuyas vidas estaban retenidas, encadenadas, y cuyos piés no podían ir libremente, ah! llagas de Cristo!, eran vivientes y terribles.

En ronda, en ronda, valsaban y remolineaban; algunos volvían en parejas melindrosas; con pasos afectados de semi-virtuosos, algunos trepaban las escaleras: y con sus tiles sarcasmos y miradas acariciantes cada uno nos asistía en nuestras oraciones.

El viento de la mañana comenzaba á gemir, pero la noche continuó. En su trabajo gigante el tisú de las tinieblas resbaló hasta que cada hilo fué tegido; y mientras que rezábamos, el miedo nos secuestraba á la Justicia del Sol.

El viento gemebundo vino á vagar en torno de los muros de la prisión; hasta que, como una rueda de acero que voltegeara, penetrarnos los minutos sentimos. Oh viento gemebundo! qué habíamos hecho para sufrir tal desvelo?

Al fin, vi las sombras de los barrotes, como un enrejado de plomo pulido, proyectarse sobre el muro blanqueado de cal que hacía frente á mí lecho de planchas, y supe que en cierta parte del mundo la aurora terrible de Dios era roja.

A las seis cada cual limpió su celda; á las siete todo estaba tranquilo, pero el estremecimiento y el silbido de un viento potente parecían llenar la cárcel, pues el Señor de la Muerte, de hálito glacial, había entrado para matar.

No pasó en una púrpura pomposa, y no cabalgaba sobre un corcel de blancura lunar. Tres metros de cuerda y una plancha corrediza era todo lo que necesitaba su potencia: así con la cuerda de oprobio el Héroe vino á hacer su obra secreta.

Estábamos como gentes que en un pantano de inmunda obscuridad avanzan á tientas. No osábamos suspirar una plegaria, ni dar salida á nuestra angustia: algo había muerto en cada uno de nosotros, y lo que había muerto era la Esperanza.

Pues la feroz Justicia del Hombre sigue derecha su camino sin permitirse el menor desvío: ella arrolla al débil, arrolla al fuerte, su marcha es implacable: con un talón de hierro aplasta al fuerte, la monstruosa parricida!

Esperábamos el golpe de las ocho: nuestras lenguas estaban espesas y alteradas, pues el golpe de ocho era el golpe del Destino que iba á hacer maldito á un hombre, y el Destino emplea un nudo bien corredizo, para el hombre mejor y para el peor.

No teníamos que hacer otra cosa sino esperar á que llegara la hora. Así como las rocas en un valle solitario, estábamos sentados inmóviles y mudos; pero el cora-

zón de cada uno latía rudo y rápido, como los golpes de un loco sobre un tambor.

Con un choque súbito, el reloj de la prisión sacudió el aire tembloroso, y de la Cárcel toda se alzó un gemido de desesperación impotente, como el grito—que escuchan espantados los pantanos—de algún leproso en su guarida.

Y así como se ven las más horripilantes cosas en el cristal de un sueño, vimos la oleosa cuerda de cáñamo colgada de la viga ennegrecida, y percibimos la oración que el lazo del verdugo estranguló en un gran grito.

Y el dolor que le sacudió fué tal que lanzó aquel grito horrible, y sus remordimientos desgarradores, y sus sudores de sangre, nadie los conoció tan bien como yo: pues el que vive más de una vida debe morir también más de una muerte.

IV

No hay oficio el día en que se ahorca á un condenado: el corazón del Capellán está muy enfermo, ó su rostro demasiado lívido, ó ha escrito en sus ojos lo que nadie debe ver.

Así nos guardaron encerrados hasta cerca de medio día, y entonces tocaron la campana, y los guardianes con sus llaves chirriantes abrieron cada celda, y descendimos

pesadamente la escalera de hierro, cada uno fuera de su respectivo infierno.

A la salida, al dulce pleno aire de Dios, anduvimos, pero no de la manera acostumbrada, pues la faz de éste estaba blanca de miedo y la de aquél, gris, y nunca he visto á hombres tristes contemplar tan intensamente el día.

Nunca he visto á hombres tristes mirar con un ojo tan intenso esa pequeña tienda azul que nosotros, los presos, llamamos cielo, y cada nube indiferente que pasaba en dichosa libertad.

Pero había entre todos, algunos que marchaban con la cabeza baja, y sabían que, si hubieran tenido su merecido, deberían morir: él no había matado sino una cosa que vivía, mientras que ellos habían matado una cosa muerta.

Pues el que peca una segunda vez despierta al sufrimiento á una alma muerta, y la saca de su sudario manchado, y la hace sangrar de nuevo, y la hace sangrar anchas gotas de sangre, y la hace sangrar en vano!

Cual monos, ó clowns, en monstruoso aparato, estrellado de flechas de dibujo irregular, silenciosamente, íbamos al rededor del patio de asfalto resbaladizo; silenciosamente íbamos siempre en torno, y nadie decía una palabra.

Silenciosamente íbamos siempre en torno, y en cada cerebro hueco, la Memoria de cosas terribles se abismaba como un terrible viento; y el Horror se paraba delante de uno y el Terror se arrastraba detrás.

Los guardianes se pavoneaban de aquí y de allá, custodiando su tropa de brutos; sus uniformes estaban todo nuevos y eran el traje de los Domingos; pero nosotros sabíamos, por la cal viva de sus zapatos, en qué tarea habían estado.

Pues allí donde la tumba está abierta grandemente, no existe ya tumba verdadera: tan solamente un poco de tierra y arena cerca del muro odioso de la prisión, y un corto montón de cal llameante, a fin de que el hombre tenga su paño mortuario.

Pues tiene un paño mortuario el desgraciado, tal como pocos pueden reclamarlo; muy al fondo, debajo de un patio de cárcel, desnudo para mayor vergüenza, con cadenas en cada pie, envuelto en un paño de flama!

Y durante todo el tiempo la cal ardiente le devora la carne y los huesos; le roe los huesos frágiles durante la noche, y la carne tierna durante el día; le come los huesos y la carne por turno, pero le roe el corazón sin cesar.

Durante tres largos años no se sembrará ni se plantará allí: durante tres largos años el lugar maldito será estéril, y mirará el cielo asombrado con una mirada sin reproches.

Creen que un corazón de ajusticiado corrompería la más pequeña semilla que se siembre. Esto no es cierto! La benévola tierra de Dios es más generosa de lo que se figuran los hombres, y la rosa roja se abriaría allí más roja y la rosa blanca más blanca.

De su boca brotará una roja, roja rosa! De su corazón, una blanca! Pues ¿quién puede decir de cuán extraño modo manifiesta Cristo Su voluntad, desde que el bastón seco que llevaba el peregrino floreció á la vista del Papa?

Pero ni la rosa de blancura lactea ni la roja pueden florecer en el aire de una prisión: tiestos, guijarros, sílex, son los que las producen, pues se sabe que en ocasiones las flores han apaciguado la desesperación del hombre simple.

Así jamás la rosa del rojo del vino, ni la blanca, pétalo por pétalo, caerán sobre ese poco de tierra y arena cerca del muro odioso de la prisión, para decir á los hombres que pasan por el patio que el Hijo de Dios murió por todos.

Yace en paz—el miserable—, en paz, ó lo estará muy pronto: allí no hay nada que pueda enloquecerle, y el Terror no se pasea allí á pleno dia, pues la tierra sin claridad en la cual reposa no tiene ni Sol ni Luna.

Le colgaron como se cuelga á una bestia: no doblaron ni una sola vez, para que su alma despavorida hubiera podido tener algún apaciguamiento, sino que precipítadamente le cargaron y le arrojaron en un hoyo.

Le despojaron de su vestido de tela, y le abandonaron á las moscas: burláronse de su cuello purpurado é hinchado, y de sus ojos pnros y fijos, y con grandes risas amontonaron el sudario bajo el cual el condenado reposa.

El Capellán no se arrodillará al borde de esa tumba deshonrada, y no la señalará con la Cruz bendita que el Cristo á los pecadores dió, porque aquel hombre era uno de los que Cristo descendió á salvar.

Sin embargo él está allí bien; no ha hecho más que franquear los límites conocidos de la Vida: y por él lágrimas extrañas llenarán la urna rota de la Piedad, pues esos llantos serán los retornos, los retornos que siempre lloran.

V

Ignoro si las leyes son justas ó si las Leyes son erróneas; todo lo que sabemos nosotros, los cautivos de la Ergástula, es que los muros son sólidos, y que cada día es como un año, un año cuyos días fuesen largos.

Pero sí sé esto: que toda Ley que los hombres han hecho para el Hombre, después que un hombre le robó la vida á su hermano y que el mundo de la aflicción comenzó, toda Ley dispersa el buen grano y guarda la balija con lo peor del harnero.

Sé también esto---y cuánto sabio habría si cada cual pudiera saber lo mismo---que cada prisión que levantan los hombres está construída con los ladrillos de la infamia, y cerrada con barrotes, por miedo de que Cristo vea cómo los hombres mutilan á sus hermanos.

Con barrotes desfiguran la luna graciosa, y ciegan el buen sol: y hacen bien en ocultar su Infierno, pues pasan en él cosas que ni el Hijo de Dios ni los hijos de los hombres debieran ver nunca.

Las acciones más viles, como hierbas enponzonadas, se desarrollan en el aire de la prisión: y tan sólo lo que hay de bueno en el hombre es lo que se apaga y se marchita allí: la pálida Angustia vela sobre la pesada barra, y el guardián es la Desesperanza.

Pues dejan hambriento al pequeño niño aterrorizado, hasta que llore noche y día; flagelan al débil, maltratan al idiota, y se mofan del viejo gris, y algunos enloquecen, y todos empeoran, y ninguno puede decir una palabra!

Cada estrecha celda que habitamos en una infecta y sombría letrina, y el hálito fétido de la muerte viviente sofoca cada ventana enrejada, y todo, salvo el Deseo, es reducido á polvo en la máquina Humanidad.

El agua salobre que bebemos deslizáse con una especie de limo nauseabundo, y el pan agrio, que pesan con cuidado, está del todo adulterado con creta y cal, y el sueño jamás descansa, sino que marcha con los ojos torvos, implorando al Tiempo.

Pero aunque el hambre enflaquecida y la sed lívida combaten de continuo, así como un áspid y una víbora, uno se cuida poco de la comida de la cárcel, pues lo que hiela y mata enteramente es que cada piedra que levantaiis durante el día se convierte en vuestro corazón por la noche.

Con densa noche siempre en el alma y el crepúsculo en la celda, dábamos vuelta al manubrio, y deshilachábamos la cuerda, cada cual en su respectivo infierno, y el silencio era más formidable que el son de las campanas de bronce.

Y jamás una voz humana se acerca á decir una palabra dulce: y el ojo que vigila al través del enrejado es implacable y duro, y de todos olvidados nos podremos y podremos, con el cuerpo y el alma cancerados.

Y enrollarnos la cadena de la vida, envilecidos y solitarios, y algunos profieren maldiciones, y otros lloran, y otros no exhalan el menor suspiro; pero las leyes eternas de Dios son indulgentes y rompen el corazón de piedra.

Y cada corazón humano que se rompe en un patio ó una celda de cárcel, es como ese cofre roto que dió su tesoro al Señor y llenó la morada del leproso con el más precioso aroma de nardo.

Ah! felices aquellos cuyos corazones pueden romperse y ganar la paz del perdón! ¿Cómo podría de lo contrario

reglamentar el hombre su conducta y purificar su alma del pecado? En dónde, sino en un corazón roto, podría entrar el Señor Jesucristo.

Y el hombre del cuello purpurado é hinchado, y de los puros ojos fijos, aguarda las manos santas que rueguen por él al Buen Ladrón del Paraiso, y el Señor no desprecia el corazón roto y contrito.

El hombre vestido de rojo que lee la Ley le acordó tres semanas de vida; tres pequeñas semanas para curar su alma y para purificar, de la más mínima gota de sangre, la mano que empuñó el cuchillo.

Y con lágrimas de sangre se purificó la mano, la mano que tuvo el acero; pues sólo la sangre puede borrar la sangre, y sólo las lágrimas pueden curar: y la mancha carmesí de Cain, convirtiéndose en Cristo en el sello de blancura nevada.

VI

En la cárcel de Reading, cercana á la población, hay una tumba de infamia, y allí yace un miserable devorado por dientes de llama, en un sudario ardiente yace y su tumba no tiene nombre.

Y allá estará hasta que Cristo llame á los muertos, que reposen en silencio; no hay necesidad de prodigar lágrimas insensatas ó de lanzar acongojados suspiros: aquel

hombre había matado á la que amaba, y por esto tuvo que morir.

Y sin embargo cada uno mata lo que ama, que todos escuchen esto: los unos lo hacen con una mirada de odio, los otros con palabras acariciadoras, el cobarde con un beso, el hombre valeroso con una espada!

OSCAR WILDE.

(Traducido por D. H.)

NOTAS DEL MES

OCULTISMO Y ESOTERISMO

El Congreso de Londres de 1898—Opiniones de Lombroso, Flammarion, Richet, du Prel, Lermina, Sully Prudhome y Sardou, sobre los fenómenos ocultos.

Con bastante éxito acaba de celebrarse en Londres un gran Congreso organizado por el «Ocult Science Circle», Congreso que ha revestido cierta importancia bajo el doble punto de vista de la representación casi total que han tenido en él los centros ocultistas de Europa y Norte América, como de los propósitos que lo han originado.

El movimiento ocultista europeo se acentúa cada día más y parece que las materias que forman su objeto tienden á constituir una nueva rama de los conocimientos humanos, con el título de *psicología experimental*. El Congreso de que se trata y otros análogos celebrados en Berlín, Leipzig y Munich, ofrecen un testimonio de la seriedad en que hoy se estudian los raros fenómenos de esta moderna ciencia (como la llama la *Revue des Revues* en su número de Noviembre ppdo.) y del interés-apasionado que han logrado despertar los trabajos de exploración que en sus dominios se realizan.

Las sesiones han sido presididas por el conocido naturalista doctor Alfred Russel Wallace y Mr. Dawson Rogers, director del Light, teniendo lugar en el gran salón del Saint James Hall, cuyo local apenas ha bastado para contener á la enorme concurrencia que acudió á presentirlas. Puede calcularse en mil cuatrocientos el número de personas que formaba el público habitual de ellas, durante la semana que ha funcionado el Congreso. Entre las cuestiones que se han considerado allí, merece especial mención una memoria del coronel Alberto de Rochas, sobre el carácter rigurosamente científico de los hechos psíquicos, considerados bajo el punto de vista físico, y el notable discurso

de clausura del Dr. Russel Wallace sobre la influencia social del espiritualismo y su íntima relación con el verdadero socialismo. El doctor Publes, delegado americano, refirió algunas curiosas experiencias psíquicas observadas en diversos pueblos, durante sus tres viajes alrededor del mundo, y Mr. Dawson Rogers leyó un extenso informe sobre la importancia del estudio del ocultismo y su considerable desarrollo en Inglaterra y Estados Unidos.

Pronto tendrá lugar en Munich, otra reunión de este género organizada por los ocultistas alemanes, y en Francia desde ya se hacen trabajos para el gran Congreso de 1900, que tendrá lugar en Paris.

*
**

Opiniones de Lombroso, Flammarion, Richet, du Prei, Lermina, Sully Prudhome Sardou, sobre los fenómenos ocultos.

No es en manera alguna inadmisibile que la excitación de ciertos centros provoque en los histéricos y en los hipnóticos una transposición y una trasmisión de fuerzas psíquicas y una transformación en fuerza motriz ó en fuerza cerebral

¿Acaso el inán no mueve al fierro sin intermediario visible?—*Lombroso.*

*
**

El hombre de ciencia que declare imposibles los fenómenos llamados magnéticos, del sonambulismo, medianímicos y otros todavía no explicados por la ciencia, habla sin saber una sola palabra de lo que está hablando, y cualquier sabio habituado por sus tareas profesionales á las observaciones científicas puede obtener una certeza radical y absoluta de la realidad de los hechos aludidos, siempre que su inteligencia no esté dominada por opiniones preconcebidas, ni su visión mental cegada por aquella opuesta especie de ilusión que consiste en imaginar que conocemos ya las leyes de la naturaleza, y que es absurda cualquier cosa que esté más alla de los límites de nuestras fórmulas actuales.—*Camilo Flammarion.*

Tengo la firme convicción de que además de las fuerzas que conocemos existen allí fuerzas no definidas; la explicación mecánica, simple y vulgar, no basta para explicar todo lo que ocurre alrededor nuestro. En una palabra, estos son fenómenos psíquicos ocultos, y si decimos «ocultos» es para expresar que son desconocidos. . . . Las llamadas investigaciones psíquicas se apoyan en experiencias, cuyo método es tan preciso como el de las ciencias más exactas; es por experiencia contradictoria, no por negaciones sin fundamento y discusiones superficiales, que se podrá combatir las.—Profesor, *Carlos Richet*.

*
* *

Las fuerzas de la Naturaleza no esperan para entrar en actividad que se las haya descubierto y bautizado; obran mucho tiempo antes y dan origen á fenómenos de una física desconocida que se niega á menudo durante siglos, hasta el momento en que se imponen por la frecuencia de sus manifestaciones.

La ciencia encontrará su explicación, pero no será la ciencia de nuestros días, sino otra ciencia mucho más completa, que sabrá que existen en el hombre fuerzas, aún desconocidas, y relaciones ignoradas entre el hombre y la Naturaleza.—Doctor, *Carl du Prel*

*
* *

Dentro de cien años se elevarán estatuas á Guillermo Postel, Cardan y Mesmer y todos reirán al leer los libracos oficiales de hoy, incluso las enciclopedias, en que estos admirables psiquistas son tratados como dementes. Al fin de la biografía de los más modestos se lee esta frase de mal gusto: «Durante la mayor parte de su vida reveló facultades extraordinarias; por desgracia se dedicó al estudio de las ciencias ocultas».

Sin embargo la ciencia luminosa de hoy, bien pequeña es al lado de la ciencia oculta!—*Julio Lermine*.

*
* *

Para mi es evidente que estamos en presencia de una Energía derivada del organismo humano, de una fuerza técnica como la llamaba Thury, que obedece á leyes no definidas; pero para la pro-

ducción de estos fenómenos nada me prueba la necesidad de la intervención de seres invisibles, almas de difuntos, elementales, elementarios, espíritus superiores ó inferiores.—*Sully Prudhorne*.

*
* *

Existen dos cosas constatadas en el espiritismo: los hechos curiosos é inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos y los que se explican.

Los hechos son reales. Los que se explican pertenecen á tres categorías: primero, los espíritus imbéciles, ignorantes ó locos, que evocan á Epaminondas, y de los cuales os burláis con razón, que creen en la intervención del diablo, ó que concluyen en Charenton.

Segundo, los charlatanes, los impostores, los profetas y tuti quanti!

Tercero, los sábios que creen explicar todo por el truc, la alucinación y los movimientos inconscientes, como Chevreul y Faraday, y que teniendo razón respecto de fenómenos que son en efecto, resultado de la alucinación ó del truc, no la tienen con respecto á una serie de hechos comprobados que no se toman el trabajo de estudiar.

Finalmente, existe el observador, como yo, que, aunque incrédulo por estudio, se ha convencido á la larga que existen hechos rebeldes á toda explicación científica *actual* sin renunciar por ello á verlos explicados un día, habiéndose dedicado desde entonces á discernir los hechos y á someterlos á una clasificación que más tarde se convertirá en ley.—*Victoriano Sardou*.

GERARDO MAYA.

LAS REVISTAS

REVISTAS-FRANCESAS.—*Mercure de France*, Noviembre.—*La Coronación de la Reina de Holanda y la Exposición de Rembrandt*, titula Charles Morice, su trabajo, que abre este número del *Mercure*. Los que conocen la *Litteratura de tout á l'heure* de este mismo autor, no se sorprenderán si decimos, que Charles Morice, es uno de los primeros escritores de la Francia contemporánea. Las páginas que consagra á la Exposición de Rembrandt, y á la coronación de la Reina Guillermina de Holanda, demuestran una vez más, su preparación y su talento. Los

Sonetos de Alberto Samain, son dignos del poeta de *Elegia*, así como la *Elegia* de Francis James es digna del poeta Samain.

Mucho se ha escrito sobre la obra de Stéphane Mallarmé. Maclair, Regnier, Remy de Gourmont, Gide, Maurras, Dario, Marguerite, Natanson, Rodembach, etc., han disertado largamente sobre el arte, del querido Maestro. A este homenaje se une el que Albert Mockel acaba de tributarle en el *Mercur*. No podría decir, cual de estos escritores, ha penetrado mejor el alma de Mallarmé, ni cual de ellos ha hecho destacar más armoniosamente la figura del Poeta.

Albert Mockel, en su extenso estudio, pone de relieve las cualidades que hacían de M. Mallarmé, un poeta admirable, el más admirable quizá entre los poetas independientes.

La Revue Blanche, en su número correspondiente al 1º de Noviembre comienza una nueva novela de Hugues Rebelle, titulada *La Calineuse*. Valen la pena de leerse los informes y comentarios de Robert Dreyfus, sobre la *Cooperación de las Ideas* y á propósito del llamado siguiente; llamado que en la primavera última los obreros del arrabal de San Antonio, han podido leer sobre los muros.

«Como vosotros somos trabajadores.

Pero creemos que la vida humana tiene alegrías más intensas, más durables, más altas y menos onerosas que la de las tabernas. Con todas nuestras fuerzas, á pesar de nuestra ignorancia y de nuestra pobreza aspiramos á la vida intelectual y moral.

Quereis ser de los nuestros?

Entre nosotros no encontrareis pedantes, ni sectarios, ni ambiciosos; cualquiera que sean vuestras creencias, amigos sinceros.

Simplemente queremos ser *Hombres*, es decir, más que instintos: conciencias: inteligencias y voluntades.

Y eso, camaradas, lo deseareis con nosotros?»

Remy de Gourmont, escribe sobre *Stephane Mallarmé y la idea de decadencia* un magnífico artículo que *La Revue Blanche*, inserta en la entrega del 15 de Noviembre. Hugues Rebelle continúa su graciosa novela y Gustave Kahn, termina *L'Enfant dormira bientôt*, novela también, en donde el autor de *El cuento del Oro* y del *Silencio* nos dá la sensación de su estilo, tan encantador como extraño.

La Revue d'Art Dramatique.—Noviembre 5---Gabriel Trarieux, se ocupa del último libro de Tolstoy, Edmond See de la opereta y Maurice Bouchor, de Alfredo Tennyson. Una traducción del prólogo de *Becket*, drama histórico de este ilustre poeta inglés, un remarcable artí-

culo de Alberto Bloch, sobre el teatro español en París, crónicas de Berlín, Munich, de la quincena teatral y musical completan la entrega del 5 de Noviembre, de esta importante revista de arte dramático, que aparece en París dos veces al mes y dirige acertadamente M. Lucien Besnard.

LA PLUME -Noviembre 15—Cuarto fascículo del número excepcional consagrado á James Ensor. Poesías de Jean Moréas y algunos poemas cortos del Príncipe de los poetas franceses, León Dierx.

El poeta Adolfo Retté continúa la serie de sus *Arabescos*, en estilo brillante y entusiasta.

Maurice Le Blond, habla del sucesor del Príncipe de los poetas, con intensa admiración. Según él, León Dierx, reúne en sus versos, lo que le faltan á los de Leconte y Heredia. Yo por mi parte creo que hay, efectivamente, más amor y dulzura en las poesías de Dierx que en las de los poetas citados, pero que la poesía de éstos, á su vez supera en grandeza y serenidad á la del poeta León Dierx.

LA CRITIQUE—Noviembre 20—Con notas de Emilio Straus, sobre el drama *Struensée*, de M. Paul Meurice y la hermosa tragedia *Medea* de M. Catulle Mendés. M. León Riator, hace una ligera descripción de las concepciones de Puvís de Chavannes, desde 1850 hasta nuestros días. He aquí algunas. «*En su solicitud, Ginevra vela sobre la ciudad adormecida.* La ciudad se extiende bajo la claridad lunar, la santa se adelanta sobre una alta terraza y contempla las habitaciones, (Frescos en preparación, cartones en el salón de 1897, y en el taller de Neully. Se adivina lo que serán esos *pauneaux* el año próximo en su cuadro y bajo sus colores.)

1853 á 1857—*La meditación*, retiene un sacerdote sentado bajo el firmamento constelado de una tarde de estío.

1864—*El Otoño*. Dos mujeres jóvenes cojen frutas. Una tercera, de más edad, vestida, las mira con melancolía. (Figura en el Museo de Lyon, galería de los pintores lioneses).

1882—*Orfeo*, acostado en el borde del camino exhalando su dolor por haber perdido para siempre á su querida Euridice.

El pobre pescador, inmóvil en una barca miserable, mirando su red sumergida en el agua estancada, mientras que su mujer y su hijo lo aguardan sobre la ribera. (Se encuentra en el Museo del Luxemburgo, así como los dibujos).»

Completan este número, una extraña alegoría de Emilio Berchmans y una fantasía fuera de texto, de Hans Christiansen.

REVUE DE PARIS—15 de Noviembre—Interesante sumario el de la *Revue de Paris*. *La sangre de las Razas*, titula Louis Bertrand, su estudio, penetrante y erudito. *La política extranjera de Michelet* y del *Príncipe de Bismarck*, son dos serios artículos de Michel Bréal y Charles Andley, respectivamente. Gaston Paris escribe sobre *Los siete infantes de Lara*. Henri Potez divaga armoniosamente en su *Canción del Otoño* y con el *Lirio de las Indias* de Sudermann y *La defensa é ilustración de la ópera francesa de Combarieu* terminan las doscientas y tantas páginas de la *Revue de Paris*, una de las más importantes con que cuenta hoy la capital de Francia.

REVISTAS ITALIANAS.—*Anthologie-Revue*—Noviembre—Aparece mensualmente en Milán, bajo la dirección de Eduardo Sansot-Orland.

Publica trabajos en francés é italiano y tiene colaboración de los escritores franceses. La entrega de Noviembre contiene un buen artículo de M. Sansot-Orland, sobre M. Mallarmé. Poesías de Remy de Gourmont, Merril, James, un soneto en italiano de E. A. Butti, traducido al francés, por M. Sansot-Orland, etc., etc. La *Anthologie-Revue* pertenece al grupo de los jóvenes independientes de Italia, su colaboración es buena generalmente, y su tipografía excelente.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

LETRAS FRANCESAS

LA VICE FILIAL, por Paul Adam—Librería Europea de A. Moen, Florida 314—Un libro hermoso en toda la extensión de la palabra. Paul Adam es el mejor heredero de Balzac; no tiene tanto genio, pero tiene más arte. No es muy original el tema de este libro; un caso de incesto ideal terminado por el suicidio de la protagonista cuando su padre no quiere aceptarla. Siempre la pobreza de argumento en todas las novelas francesas! Pero aquí este vicio original está salvado por un estilo flexible y cálido, por un valiente colorido de narración, y sobre todo, por su dibujo de maestro que hace «salirse de la página» á los personajes. El desenlace, de trágico romanticismo, sorprendería desagradablemente, á no producirse como consecuencia de

un medio y un carácter tan originales como bien impuestos al lector: causa ésta por la que no resulta extraño. Algo semejante á lo que ocurre con el *Des Essaints* de Huysmans, aunque en Paul Adam e^s gracia y soltura lo que en el autor de la «*Cathédrale*» es pompa maciza y hasta arquitectural, podría decirse. El argumento de «*Le Vice Filial*» parece tener por cimiento la biografía de cierto poeta francés una de cuyas novelas es igualmente un caso de incesto: secreto de bambalinas que no dejará de interesar á quienes frecuentan estas riesgosas literaturas, por el gusto de la cantárida exclusivamente.

AXEL BORG, por Auguste Strindberg—La biblioteca del *Mercure de France* nos dá por fin una obra de indiscutible mérito. El sabio autor del *Antibarbarus*, no se limita á buscar en sus matraces la síntesis del oro. Realizando el tipo del sabio, según la magnífica concepción de la antigüedad, hace también labor intelectual, cuyo producto es grano de oro. Trabaja á la manera de los creadores potentes, en el gran estilo. Su pensamiento es de ancha envergadura, su golpe de vista sintético y relampagueante. Su mar, parecido al de Michelet, tiene color y voz propia. Ibsen en el drama y Strindberg, que es también sueco, en la novela, parece que comunicarán al arte enfermo del Occidente, el vigor sano y varonil del Norte. La predicción, por lo que respecta á éste último, puede no confirmarse; pero en todo caso, hay razón para hacerlo. Como en estas notas no cabe un juicio sobre la obra, es forzoso limitarse á una recomendación que va hecha con sincero entusiasmo. *Axel Borg* merece, por cierto, algo más que una noticia. Es una obra original y fuerte que coloca á su autor en el rango de los grandes escritores. Podría decirse que sus protagonistas son el Mar y la Volutad, caballo y jinete, respectivamente, de su audaz ejercicio psicológico. Y la Mujer como accidente adverso. Todo ello sin complicaciones ni originalidad de tiro forzado. Nada de mares dramáticos, á lo Hugo. No se trata de un hombre ante el elemento, sino del elemento ante un hombre. Y en toda la obra, perdura sin desfallecer un instante, esta idea de saludable confianza, este masculino olor de individualismo.

¡Gran escritor Augusto Strindberg, y hermoso monumento su obra!

LEOPOLDO LUGONES.

ECOS

El Jueves 8 de Diciembre partió para España, nuestro querido amigo Ruben Dario, á quien tanto debe EL MERCURIO, y de quien esperamos todavía. tantos honores. Ruben Dario se ha ido al viejo mundo rodeado del cariño de todos aquellos que le conocieron de cerca y de la admiración de los que ven en él un artista único, un artista consagrado á su obra, en un tiempo privado de nobleza.

Ruben Dario, al ausentarse deja un vacío en la literatura argentina que no se llenará fácilmente y una duda en el alma de los que fueron sus amigos: su regreso.

Pero sea que volvamos á verle ó nó, Dario, será siempre para nosotros el amigo querido, el poeta armonioso y el prosador eximio.

Y á pesar de la gritería estúpida y cobarde, á pesar de los aullidos perrunos y de los chirridos napolitanos, el nombre y la obra de Ruben Dario, será para nosotros un símbolo.

Como despedida el poeta nos ha dejado una página de arte admirable, la última quizá que escribiera en Buenos Aires. Con ellas Ruben Dario, se ha colocado á la altura de su objeto. Logrando uno de sus mejores triunfos, contribuye también á que nuestro homenaje á la memoria de Puvis de Chavannes, revista los caracteres deseados.

EL MERCURIO DE AMERICA, saluda fraternalmente al poeta Dario

*
* *

Belisario J. Monteto y Leopoldo Diaz, ambos cónsules y artistas, partieron de regreso á Amberes y Ginebra, respectivamente.

De allí seguirán favoreciéndonos con su colaboración.

*
* *

Ruben Dario, ha recibido de Felix Généon, Redactor de *La Revue Blanche*, la carta que puede leerse á continuación y que interesa por igual á todos los intelectuales de América:

París, 9 de Noviembre de 1898.

Señor:

Os agradecemos infinitamente las páginas que nos habéis enviado sobre María Guerrero.

Como habéis podido ver, las hemos publicado inmediatamente, pero ellas contienen ciertas alusiones que han sido casi impenetrables para nuestro público francés. tan ignorante de las cosas del extranjero.

Para atenuar esta ignorancia deseáramos tener de vos, de tiempo en tiempo, una ó dos páginas sobre letras hispano-americanas. Queréis hacernos este gran placer?

Recibid también nuestros cumplimientos por vuestros artículos de *La Nación*. Felix Valloton ha sido muy sensible á lo que habéis dicho de él en EL MERCURIO, de Octubre último.

Me encarga expresaros sus mejores reconocimientos.

Creed, señor, en nuestros sentimientos de viva simpatía.

FELIX GÉNÉON.

* * *

El Director de EL MERCURIO DE AMÉRICA ha recibido del Dr. Wil de la carta siguiente:

Al Señor Eugenio Díaz Romero.

Estimado señor:

Acuso á Vd. recibo de su amabilísima carta y de los cinco primeros números de EL MERCURIO DE AMÉRICA, periódico que Vd. dirige con tanto acierto. Los conceptos de su carta, tan favorables para mí, me llenan de satisfacción, no por que crea merecerlos sino por que los considero sinceros y aunque Vd. se equivoque en sus apreciaciones y yo lo conozca, ellas me son agradables en extremo.

Siento no tener *absolutamente* tiempo para escribir algo y pedirle que honre mis producciones insertándolas en su revista. A más de mis tareas profesionales y de las oficiales, estoy imprimiendo dos obras al mismo tiempo y Vd. sabe el trabajo que cuesta corregir pruebas, modificar originales y acomodar las frases en las páginas. Sírvame lo expuesto de disculpa ante Vd.

Lo felicito por su MERCURIO, es un interesante periódico, no solo por su contenido, sinó también por su forma y su excelente tipografía.

Ninguna publicación de ~~esta~~ índole de la suya dura entre nosotros:

recuerde Vd. cuántas han pasado! Deseo que á la suya no le toque igual suerte, para bien de este público que no quiere apreciar ningún arte ni da importancia al más elevado: el de la sana literatura.

Quedando á sus órdenes y aplaudiendo de nuevo su valiente esfuerzo lo saluda con toda deferencia.

Su afectísimo—

E. WILDE.

MERCVRIO.

1898—Diciembre 3, Buenos Airés.

BIBLIOGRAFIA

Hemos leído—gracias á la amabilidad del distinguido crítico de arte D. José Artal—los dos primeros números del periódico «Luz», publicado en Barcelona. Enviamos nuestros plácemes á sus redactores. Jóvenes é independientes, luchan contra el burguesismo intelectual y la rutina academica imperantes en el arte español. Esta actitud, que les acarreará la reprobación de los viejos sesudos, notarios, *ronds-de-cuir* ó tenderos retirados, les proporciona en cambio el aplauso de los intelectuales y de los artistas. Con placer vemos entre los colaboradores de «Luz» á un núcleo de exquisitos dibujantes, Alejandro de Riquer, Santiago Rusiñol, Pichot, Utrillo y otros, pruebas vivas de que en cuanto al arte se refiere, ya no hay Pirineos. Riquer, el más nombrado de entre ellos, es una admirable síntesis de los maestros franceses contemporaneos.

Conocemos de su lápiz preciosas ornamentaciones, encuadrando delicadas apariciones femeninas, sutiles y suaves, como de ensueño.

ALMANAQUE PEUSER—No existe, actualmente en América, almanaque alguno que lo aventaje, en la parte artística. Todo el mundo conoce la nitidéz de las impresiones de esta casa, todo el mundo ha podido apreciar la suntuosidad de sus grabados y la severidad y elegancia con que anualmente, el Sr. Peuser, presenta al público de Buenos Aires su almanaque. El de este año, no obstante, supera al de los anteriores. Sus retratos, sus paisajes, sus reproducciones no son en manera alguna, —como trabajo de tipografía, se entiende,—inferiores á los que en en periódicos de igual género insertan las primeras y más afamadas casas editoras del mundo. Pero si bien esto sucede en la parte artís-

tica, la literaria deja desgraciadamente mucho que desear. El *Almanaque Peuser*, carece en absoluto de buena lectura. Material ameno no se halla en sus páginas, lo que es de sentirse verdaderamente.

MERCURIO.

PUBLICACIONES RECIENTES

La librería Europea de *Arnoldo Moen*, ha recibido las novedades siguientes:

Pierre de Lano, *Les Exotiques*: André Theuriet, *Dans les roses*: Maurice Macterlinck, *La Sagesse et la Destinée*: Paul Marin, *Dreyfus*: Jean Rameau, *Plus que de l'amour*: Hugues Rebell, *La femme qui á connu l'Empereur*: Paul Adam, *Le vice filial*, ilustrée, *Collection Nymphée*: «Lecture pour tous», *Revue illustreé*, núm. 1: Libro de los Galicisimos, de la Colección España Moderna: Hamilton *Lógica parlamentaria* de la Colección España Moderna: Devèlle, *Principios Socialistas* art. 3, *Apuntes en defensa del honor del ejército*: Jordi y Diarti, *Castilla fotográfica*: Olivars des Armoises, *Avant la gloire*: Theodore Cahu, *Perdu dans l'espace*: Willy, *Un vilain Monsieur*: Oscar Wilde, *Ballade de la Geóle de Reading*: Gabriel Monor, *Renan Taine*, Michelet. Antoine Albalat. *Une fleur des tombes*: Nonce Casanova, *Les Adulteress Vierges*: Catulle Méndez, *Medée*: Jules Lamaitre, *L'Ainée*: Edmond Demolins, *L'éducation*, *Nouvelles*.

La Librería Brédahl, Rivadavia 615, ha recibido los libros siguientes: A Henry, «*Histoire de la litterature française*», A. Jarry, «*L'amour en visites*»; N. Casanova, «*Les adultères vierges*»; A. Brisson, «*Portraits intimes*», troisième serie; Louis D'Hurcourt, «*Le Sabre du Nóttaire*»; G. Rodenbach, «*L'Arbre*»; «*Almanach Hachette*», 1899; «*Agenda Oppermann*», 1899; Até, «*La Photostéréographie*»; Dr. G. Petit, «*Pour nos enfants*»; Pérez Galdós, «*Mendizabal*»; «*Almanaque Bailly-Bailliere*»; Marthin-Chagny, «*La Semitique Albion*»; Theuriet, «*Dans les Roses*»; Ducret, «*Le Calvaire d'une Vierge*»; Dubarry, «*Le Vieux et l'Amour*»; Mascagni, «*Iris*».

MERCURIO.

TABLA DE MATERIAS

TOMO PRIMERO

JULIO DE 1898

	<u>PÁGINAS</u>
<i>La Dirección</i>	El Mercurio de América 3
<i>Eduardo Schiaffino</i>	En las Sierras de Córdoba 7
<i>Ruben Dario</i>	Las ánforas de Epicuro 13
<i>Victor Pérez Petit</i>	Los Modernistas 15
<i>Ricardo Jaimes Freyre</i>	Castalia Bárbara 29
<i>José Ingegneros</i>	Psicología Colectiva 30
<i>J. V. D.</i>	Cuestiones de Actualidad 43
<i>Gabriel D'Annunzio</i>	La ciudad Muerta:

NOTAS DEL MES

<i>Cárlos Baires</i>	Sociología y Filosofía 61
<i>E. S</i>	Notas artísticas 63
<i>Eugenio Diaz Romero</i>	Las Revistas 66
<i>Adolfo del Mármol</i>	Los Teatros 69
<i>Luis Berisso</i>	Letras Americanas 71
<i>L. L.</i>	Letras Francesas 73

AGOSTO Y SEPTIEMBRE

<i>Alberto Williams</i>	Pasional (para canto y piano) 77
<i>Belisario J. Montero</i>	De mi Diario 81
<i>Leopoldo Díaz</i>	La muerte de la Princesa Ypssipyra 89
<i>Leopoldo Lugones</i>	Del amor, del dolor y del vicio 94
<i>Victor Pérez Petit</i>	Los Modernistas 101
<i>Victor Arreguine</i>	Nupcialidad comparada 112
<i>Juan B. Terán</i>	Estados Unidos de América 125
<i>Remy de Gourmont</i>	La Margarita Roja 131

NOTAS DEL MES

<i>Cárlos Baires</i>	Sociología y Filosofía 137
<i>Gerardo Maya</i>	Ocultismo y Esoterismo 139
<i>Adolfo del Marmol</i>	Los Teatros 143
<i>L. L.</i>	Letras Francesas 145
<i>José Pardo</i>	Letras Españolas 146
<i>José Ingegneros</i>	Letras Italianas 150
<i>Mercurio</i>	Bibliografía 155
<i>Mercurio</i>	Ecos 157

OCTUBRE

PÁGINAS

<i>Ruben Dario</i>	Stéphane Mallarmé,.....	161
<i>Ricardo Jaimes Freyre</i>	País de Sombra.....	167
<i>Eduardo de Ezcurra</i>	Primera Calaverada (del libro Vida)	169
<i>Leopoldo Diaz</i>	Ypssipyla, Princesa de Elkinnoor.	177
<i>Roberto J. Payró</i>	El día del Comicio.....	182
<i>Camille Mauclair</i>	El arte de Auguste Rodin.....	190

NOTAS DEL MES

<i>Luis Berisso</i>	Letras Americanas.....	209
<i>José Ingegnieros</i>	Letras Italianas.....	220
<i>Eugenio Díaz Romero</i>	Las Revistas.....	221
<i>Adolfo del Marmol</i>	Los Teatros.....	226
<i>Mercurio</i>	Ecós.....	232

NOVIEMBRE

<i>Julio L. Jaimes (Brocha Gorda)</i>	Grandezas de Potosí.....	235
<i>Eduardo Schiaffino</i>	Arturo Michelena.....	255
<i>Eugenio Díaz Romero</i>	Imágenes de la Sombra.....	260
<i>Luis Berisso</i>	De mi Diario.....	265
<i>José Ingegnieros</i>	Bases del Feminismo Científico.	269
<i>Ramón J. Cárcano</i>	Crónica de Córdoba.....	285
<i>Rachilde</i>	La muerte de Antinoo.....	293

NOTAS DEL MES

<i>Ruben Dario</i>	Cosas.....	302
<i>Cárlós Baires</i>	Sociología y Filosofía.....	304
<i>Luis Berisso</i>	Letras Americanas.....	305
<i>José Ingegnieros</i>	Letras Italianas.....	310
<i>Mercurio</i>	Ecós.....	313
<i>Mercurio</i>	Publicaciones recientes.....	314

DICIEMBRE

<i>Ruben Dario</i>	Puvis de Chavannes.....	315
<i>Leopoldo Diaz</i>	El ave Mérops, (Poema)..	321
<i>Michel Kaplan</i>	Impresiones Artísticas.....	331
<i>Francisco de Veyga</i>	Genio y Degeneración.....	335
<i>Eduardo de Ezcurra</i>	El Joven.....	353
<i>Oscar Wilde</i>	Balada de la Cárcel de Reading..	358

NOTAS DEL MES

<i>Gerardo Maya</i>	Ocultismo y Esoterismo.....	379
<i>Eugenio Díaz Romero</i>	Las Revistas.....	382
<i>Leopoldo Lugones</i>	Letras Francesas.....	385
<i>Mercurio</i>	Ecós.....	387
<i>Mercurio</i>	Bibliografía.....	389
<i>Mercurio</i>	Publicaciones recientes.....	390

«MERCURE DE FRANCE»

15 Rue de L'Echaudé Paris

Parait tous le mois en livraisons de 320 pages, et forme dans l'anne 4 volumes in 8° avec tables.

ALFRED VALLETE, *Directeur*

Prix du num.: France 2 fr Etr 2 fr, 50

Abonnement

FRANCE		ETRANGER	
Un an	20 fs.	Un an	24 fs.
Six mois	11 »	Six mois	13 »
Trois mois	6 »	Trois mois	7 »

Le SPECTATEUR CATHOLIQUE

MENSUEL ILLUSTRÉ

De science, d'art et de jugement religieux

8 fs. 50 l'an

Paris, 44 avenue du Maine.

Directeur :

M. EDMOND DE BRULIN

Secrétaires:

- M. RAOUL NARSY, à Paris
- M. VICTOR KINON, à Bruxelles
- M. MARIUS ANDRÉ, à Madrid
- M. RAFAEL MITJANA, à Rome
- M. WILLIAM RITTER, à Vienne.

«L'ERMITAGE»

Revue mensuelle illustrée d'Art et de Littérature. Directeur: Edouard Ducoté, 8, rue Juliete-Lamber, rédaction et administration: Jacques des Gachons, 18 rue de l'Odeon, à Paris. Un an: 8 francs.

«LA CRITIQUE»

Originale revue illustrée de la Littérature et des Arts

Paraissant le 5 et le 20 de chaque mois (5me Année)

Georges BANS, *Directeur*

50, Boulevard Latour-Maubourg, Paris
Numéro 50 cent.—Spécimen franco et gratuit—7 francs par an; Union postale, 8 francs.—Edition de luxe Japon impérial, enrichie chaque fois d'Estampes spéciales, par les maitres de l'Art moderne, 20 francs.

LA «REVUE BLANCHE»

BI-MENSUELLE

DIRECTEUR:

ALEXANDRE NATANSON

	UN AN.	SIX MOIS
France.....	20 frs.	11 frs.
Etranger.....	25 »	13 »

1, Rue Lffitte - Paris

«REVUE D'ART DRAMATIQUE»

LUCIEN BESNARD

DIRECTEUR

Prix du num.: Paris, 1 fr. Etr. 1 fr. 25.

	un an.	six mois
Paris... ..	18 francs	10 francs.
Depart.....	20 »	11 »
Etranger.....	22 »	12 »

DIRECTIN Y REDACTION

18, Rue Favart - Paris

«L'ART DECORATIF»

Revue internationale mensuelle d'Art industriel et de Décoration

Parait depuis Octobre 1898

20 fr. par an; 10 fr. par semestre; 2 fr. le numero.

37, Rue Pergolèse, Paris.

ANTHOLOGIE REVUE

Recueil Mensuel de Littérature et d'Art
Organe de la Renaissance Latine

DIRECTEUR

Eduard Sansot Orland

Boureaux: Via Pontaccio 19, Milan

Abonnements:

France, Italie et Espagne, un an 6 fr.
Autres pays... .. » 7 »

EL MERCURIO DE AMERICA

776—AVENIDA DE MAYO—776, BUENOS AIRES

Aparece todos los meses en cuadernos de 80 páginas y forma en el año 2 volúmenes gran in 8°, con índices.

Director : EUGENIO DIAZ ROMERO

**Novelas, Cuentos, Poemas líricos y dramáticos,
Teatros, Música, Estudios críticos,
Traducciones y Revistas.**

El material será inédito.

NOTAS DEL MES

Cosas (actualidad): Ruben Dario.
Filosofía Sociología: Carlos Baires.
Psicología: Francisco de Veyga.
Historia: Ernesto Quesada.
Arqueología: Juan B. Ambrosetti.
Ocultismo y Esoterismo: G. Maya.
Las Revistas: Eugenio Diaz Romero.
Los Teatros: Adolfo del Mármol.
Música: Alberto Williams.
Notas Artísticas: E. S.

Letras Americanas: Luis Berisso.
Letras Francesas: Leopoldo Lugones.
Letras Italianas: José Ingegnieros.
Letras Brasileñas: Ricardo Jaimes Freyre.
Letras Españolas: José E. Rodó.
Letras Alemanas: M. Nirenstein.
Ecos: Mercurio.
Bibliografía: Mercurio.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN, adelantada

Buenos Aires

Interior

UN AÑO. 12 \$ UN AÑO. 14 \$

PRECIO DEL NÚMERO

Buenos Aires 1 \$ 20 cts. | Interior 1 \$ 50 cts.

EXTERIOR

Un año: 5 pesos, oro.

Para avisos y suscripciones dirigirse a la Administración de EL MERCURIO DE AMERICA — Avenida de Mayo 776 y a las principales librerías